
museo de y arte memoria

cpm comisión provincial por la memoria



Imágen de tapa: Carlos Alonso. *Serie Manos anónimas*, 1982.

museo
de arte
y memoria

MAYO 2018

La CPM está integrada por:

Adolfo Pérez Esquivel (presidente), Susana Méndez (vicepresidenta), Mauricio Tenenbaum (vicepresidente), Roberto Cipriano García (secretario), José María Di Paola (pro-secretario), Ernesto Alonso (tesorero), Víctor Mendibil, Elisa Carca (en licencia), Ana Barletta, Martha Pelloni, Dora Barrancos, Carlos Sánchez Viamonte, Víctor De Gennaro, Luis Lima, Nora Cortiñas y Yamila Zavala Rodríguez.

Legislador provincial designado a partir de septiembre de 2016:
Marcelo Dileo

Consultores académicos: Baltasar Garzón, Theo van Boven, Antonio González Quintana, Patricia Funes, Chicha Mariani, Osvaldo Bayer.

Miembro emérito: obispo Miguel Hesayne.

Mesa ejecutiva

Coordinador: Roberto Cipriano García

Integrantes: Susana Méndez, Ernesto Alonso, Sandra Raggio y Valeria Corfiel.

Directora general de áreas: Sandra Raggio

Directora general de administración: Valeria Corfiel

Área de comunicación y cultura. Coordinador: Diego Díaz

Museo de Arte y Memoria

Directora: Laura Ponisio

Equipo: Luciana Figuretti,
Magalí Martínez Barletta,
Javier Ponce y Mario Verón.

**Programa Prensa
y comunicación**

Director: Diego Díaz

Subdirectora: Luciana
Gianoglio

Subdirectora: Paula Bonomi

Equipo: Maximiliano Batista,

Lucas Dal Bianco, Carina

Cerruti, Ana Lenci, Emanuel de

la Fuente, Sebastián Pellegrino,

Juan Rada, Octavio Romero,

Rocío Suárez y Soledad Vampa.

La Comisión Provincial por la Memoria (CPM) es un organismo público, autónomo y autárquico que promueve e implementa políticas de memoria y derechos humanos. Sus objetivos y líneas de trabajo expresan el compromiso con la memoria del terrorismo de Estado y la promoción y defensa de los derechos humanos en democracia.

Fue creada por resolución legislativa 2117 de 1999 de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, y ratificada por ley provincial 12.483 del 13 de julio de 2000 y su modificatoria, la ley 12.611 del 20 de diciembre de 2000.

Desde marzo de 2001 tiene como sede el edificio donde funcionó la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y gestiona por ley 12.642 -aprobada por unanimidad- el archivo que registra el espionaje realizado por esta dependencia durante más de 50 años. El 24 de marzo de 2018 la sede de la CPM fue señalizada por la Dirección Nacional de Sitios de Memoria. Junto con el emblemático edificio, la CPM asumió en todos estos años el compromiso de poner a disposición de la justicia, de las víctimas y de la comunidad en general el archivo de la DIPPBA, uno de los archivos de la represión más importantes de la Argentina y América latina: un extenso y pormenorizado registro del espionaje político y la persecución ideológica. El valor de este acervo documental fue reconocido por la UNESCO y declarado Patrimonio de la Humanidad en 2008.

Desde el primer momento, la CPM entendió que estas memorias debían brindar el marco ético político para pensar e intervenir en el presente. Así, la búsqueda de memoria, verdad y justicia por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura se fue cruzando con una agenda de derechos humanos en democracia.

En este sentido definió una política pedagógica de transmisión que permitiera articular pasado y presente. Con la premisa de entender a las nuevas generaciones como actores de los procesos de transmisión, la CPM creó en 2002 el programa Jóvenes y Memoria como modo de construcción plural para la formación de una ética política y democrática. Los miles de jóvenes que participan anualmente de este Programa interpelan la agenda de derechos humanos generando espacios para la reflexión, el pensamiento y el intercambio que permiten construir nuevas herramientas para la acción y la transformación de sus propias realidades.

En el año 2002 creó su Comité contra la tortura y, desde entonces, se ha constituido de hecho en el mecanismo de control y monitoreo de lugares de encierro y del despliegue de las fuerzas de seguridad, conforme a lo previsto en el protocolo facultativo de la convención contra la tortura de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

A partir de esta labor publica cada año un informe de diagnóstico y denuncia sobre el estado de las políticas penitenciarias, de seguridad, de niñez en el encierro y de salud mental en la provincia de Buenos Aires. Desde el 2004, el Sistema de la crueldad da cuenta de las graves violaciones a los derechos humanos que sufren las personas privadas de libertad y las víctimas de la violencia policial y judicial.

La CPM desarrolla este trabajo en articulación con una amplia red de familiares víctimas de violencia institucional y con diferentes organizaciones sociales y políticas. Para ello produce material de difusión

y formación, organiza encuentros de debate y coordinación territorial y desarrolla actividades de capacitación para fortalecer la intervención.

Con el mismo compromiso ético e histórico que guía cada línea de trabajo, también en 2002 la CPM creó el primer Museo de Arte y Memoria del país para promover el debate en torno a la relación entre arte y política.

La investigación y el trabajo de campo, el control y el monitoreo, la intervención judicial y territorial, la formulación de propuestas para políticas públicas, la educación, la formación y la promoción del arte y la comunicación en sus más diversas formas han sido durante todos estos años los ejes que trazan la acción estratégica de la CPM.

Con el convencimiento de que la promoción y defensa de los derechos son la clave de una democracia más justa e igualitaria, la CPM despliega acciones en el territorio en articulación con las más diversas organizaciones sociales, políticas y culturales. En el marco de este trabajo sistemático, en el año 2016 y a través de la ley 14.895, fue transferido a la CPM el edificio donde funcionó el centro clandestino de detención conocido como Pozo de Quilmes para su preservación y creación de un sitio de memoria.

El arte como campo para la acción

El debate y la reflexión sobre nuestro pasado y presente -así como el ejercicio de una memoria crítica que no se aplaque con argumentos tranquilizadores- involucran a todos los actores sociales, incluidos los artistas. Sus obras se inscriben y operan en el campo de batalla de memorias en conflicto y generan, por la multiplicidad de sentidos que disparan y su apelación a una experiencia estética activa, un ámbito propicio para socavar certidumbres e inaugurar nuevas reflexiones.

En esta convicción fue creado el Museo de Arte y Memoria (MAM). La apertura en diciembre de 2002 significó la puesta en acto de un deseo que la Comisión Provincial por la Memoria tenía desde sus inicios: contar con un espacio de sensibilización y transmisión de las memorias que abriera a la sociedad el tema de los derechos humanos en la Argentina a través del lenguaje artístico.

Con la creación del Museo, se reúne por primera vez la obra de artistas cuyo eje temático estaba directamente relacionado con la memoria de los procesos autoritarios en la Argentina y, en particular, de la última dictadura.

El Museo fue pionero en el tratamiento de estos temas al producir debates en torno a qué mostrar y cómo contarlo, y en promocionar prácticas que contribuyeran al impulso de los derechos humanos en Argentina. De estas reflexiones surgieron diferentes muestras que tuvieron por objeto recordar, señalar, homenajear, reclamar y denunciar, abrir interrogantes y construir memoria a la luz del presente.

Desde la fundación del MAM, la CPM se ha esforzado en reunir obra de artistas, conformando un extenso patrimonio que tiene a resguardo para su preservación y difusión. Durante estos años, las salas del MAM contaron con muestras temporales de artes visuales en una amplia variedad de disciplinas: pintura, dibujo, grabado, fotografía, cine, escultura, objetos, instalaciones.

Además, el Museo realiza producciones propias que luego pasan a formar parte de las muestras itinerantes que recorren distintos puntos de la provincia y el país. También se expusieron muestras de artistas invitados junto a otras de producción exclusiva de la CPM. Aquí presentamos más de una década de trabajo junto a diferentes artistas que han dado soporte narrativo al discurso de la memoria y la defensa de los derechos humanos.



/ Adolfo Pérez Esquivel. *Tras las rejas*, 2012. (Pintura. Acrílico sobre tela. 196 x 176 cm.) Colección MAM-CPM.

*-¿Fue usted quien hizo esto?, le preguntó un oficial nazi a Picasso señalando el Guernica.
-No, a decir verdad, esto lo hicieron ustedes.*

Hay quienes toman el arte como una expresión de los sentimientos personales y está bien, pero también -y me incluyo- los que vemos el arte como una manifestación de la vida social, política y cultural de nuestros pueblos. Es decir, la expresión de lo que encontramos en el caminar del pueblo: muerte, destrucción, injusticia y desigualdad pero también esperanza, resistencia y lucha.

El arte, como la palabra, es entonces una manifestación del pensamiento colectivo. Como artistas y como militantes somos parte de un pueblo y tenemos el deber de expresarlo. El arte así pensado está unido de manera indisoluble con la vida: el artista le imprime vida a la obra para que la obra se manifieste por sí misma y perdure como relato, como historia, como memoria.

En este país atravesado por los genocidios militares -primero contra los pueblos originarios, después contra los militantes populares- el arte cumplió y cumple un rol fundamental en la transmisión de la memoria; nuevamente, una memoria no sólo del dolor sino también de la resistencia. No es sólo mostrar la tragedia, quedarnos en la angustia existencial de la vida: es promover la reflexión de esos momentos e historias para que no vuelvan a ocurrir.

Desde su creación, la Comisión Provincial por la Memoria entendió que un organismo de derechos humanos debía trazar ese camino entre el pasado y el presente, entre la reflexión y la intervención: construir una memoria que ilumine el presente para generar una nueva posibilidad de vida.

Y pensamos que el Museo de Arte y Memoria debe ser un espacio para las expresiones que hacen a esa memoria/acción. También pensamos, desde el principio, que un museo no era un edificio; que el arte debía llegar a las escuelas y los barrios, convencidos de que esos actores eran capaces de construir en torno a la obra de arte un camino para la expresión del sentido profundo de sus vidas.

Tenemos el honor de contar en nuestro acervo patrimonial con obras de artistas comprometidos que han transmitido, con gran rigor estético, nuestra historia y la conciencia de las luchas populares. Espero que las obras que están en el MAM ayuden a generar esos valores profundamente humanos para seguir trabajando en la búsqueda de la paz, la justicia y la igualdad.

Adolfo Pérez Esquivel

Presidente de la Comisión Provincial por la Memoria

mi
MUESTRAS
ITINERANTES

Las muestras itinerantes son una herramienta para fortalecer el debate y la reflexión sobre la memoria, la justicia y las violaciones a los derechos humanos ayer y hoy. El MAM pone a disposición de diferentes instituciones educativas, políticas y culturales más de 30 muestras itinerantes.

Para gestionarlas comunicarse por correo electrónico a museo@comisionporlamemoria.org o telefónicamente al (0221) 483 5590.

2003

El eje conductor de las primeras muestras del Museo abordó la desaparición forzosa, el exilio obligado, la complicidad de la Iglesia. El autoritarismo y la intolerancia. La denuncia y el reclamo de memoria, verdad y justicia.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Conjuros contra el olvido

Carlos Alonso, León Ferrari, Marcelo Brodsky, Claudia Contreras, Edgardo Vigo, Daniel Ontiveros, Hugo Soubielle y Rosana Fuertes



Muestra colectiva

Ricardo Carpani, Luis Felipe Noé, Diana Dowek, Horacio Zabala y Juan Carlos Romero



Manos anónimas

Carlos Alonso

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Buena memoria

Marcelo Brodsky



Treinta mil y Secuela

Fernando Gutiérrez

La muestra inaugural del Museo de Arte y Memoria fue **Conjurios contra el olvido**, una exhibición que convocaba a artistas de diferentes edades y experiencias de vida -Carlos Alonso, León Ferrari, Rosana Fuertes, Daniel Ontiveros, Claudia Contreras, Marcelo Brodsky, Edgardo Vigo y Hugo Soubielle- para reflexionar sobre en el tránsito entre el terrorismo de Estado y la recuperación de la democracia. En cada uno la experiencia de la dictadura había dejado su huella y con sus obras proponían un acto de memoria que funcionara no como recuerdo sino como parte constitutiva del presente.

Poco después, en marzo de 2003, se realizó una muestra colectiva de carácter fundante. Proponía una singular mirada sobre la experiencia del autoritarismo, la violencia, el terrorismo de Estado y su contracara: la resistencia de los pueblos y las luchas por construir una sociedad democrática. Varios de los artistas participantes de esta muestra -Luis Felipe Noé, Juan Carlos Romero, Adolfo Nigro, Ricardo Carpani, Miguel Alzugaray y Diana Dowek- donaron junto a Carlos Alonso y León Ferrari las obras de su autoría que inauguraron el acervo patrimonial del Museo, que se fue incrementando en los años posteriores con la donación de otros artistas plásticos de nuestro país.

Desde el comienzo, uno de los objetivos principales del Museo fue la integración de las artes visuales en general y la promoción de una fuerte articulación del pasado y presente incorporando espacios de debate, extensión e investigación.

En 2003 comenzó a desarrollarse un trabajo con las nuevas generaciones canalizado por medio de visitas guiadas a escuelas secundarias y anclado en la serie **Manos anónimas** de Carlos Alonso, un conjunto de obras que mostraba un recorrido por imágenes relativas a las trágicas acciones del terrorismo de Estado en el país.

La serie expresa una doble vía: por un lado revela la historia de uno de los episodios más tristes de la vida personal del artista, la desaparición de su hija Paloma en 1977; por otro, trasciende y señala, por la intensidad del relato que exponen las imágenes, la dimensión colectiva de muchas otras historias atravesadas por la misma violencia y dolor. *Manos anónimas* es una obra inaugural y necesaria que permitió mostrar las prácticas del terrorismo de Estado. Hizo posible relatar su metodología, qué significaba la desaparición de personas, cómo funcionaba la apropiación de niños, los secuestros, la tortura y, al mismo tiempo, mostrar los rostros de los responsables del genocidio. Carlos Alonso no solamente construye un particular estilo en los modos de representación de la violencia dentro del arte argentino sino que abre el juego a las preguntas en torno a la tragedia: por qué y cómo fue posible.

A la muestra de Carlos Alonso le siguieron las fotos de Marcelo Brodsky y Fernando Gutiérrez. En su ensayo **Buena memoria**, Brodsky traza mediante fotos, videos y textos la trayectoria de vida de un grupo



/ Marcelo Brodsky. Serie Nexo: *Las llaves*. *América 34*, Barcelona, 1979. (Fotografía. Copia en gelatina de plata, 30 x 40 cm.)

// Rosana Fuertes. *Los 60 no son los 90*, 1994. (Instalación, medidas variables)

/// Edgardo Vigo. *La ronda de las madres*, 1990. (Instalación, medidas variables.)

de compañeros del Colegio Nacional Buenos Aires signado por las desapariciones y la violencia del terrorismo de Estado. Una muestra que osciló entre la historia colectiva en torno a una generación y la historia personal del autor: su universo familiar, el recuerdo de su hermano desaparecido y el Río de La Plata como testigo del tiempo y de lo ocurrido en dictadura.

Dice Horacio González a propósito de la muestra: "En la foto del grupo de alumnos del Nacional Buenos Aires en torno al cual giraba su ensayo fotográfico **Buena memoria** hay pequeños circuitos y flechitas que conducen a breves apuntes sobre el destino de cada uno. Estas pequeñas intervenciones de trazo rápido y comentario escueto adquieren gran contundencia y dramatismo. Esas caras que Brodsky reproduce, confrontadas a las caras de hoy o a sus ausencias, no sólo hablan del paso del tiempo por cada una de ellas. Allí el tiempo que pasó no es individual, es una época, la identidad de una generación cuyo rostro se parece en mucho a la nuestra".

Las muestras fotográficas comenzaron a tener cada vez más presencia en el Museo. A las fotos de Brodsky, les siguió el ensayo fotográfico **Treinta mil** de Fernando Gutiérrez, uno de los primeros fotógrafos en mostrar poéticamente -desde la sugerencia y la metáfora- los crímenes de la dictadura. Su obra abordó de manera contundente la gran ausencia de las víctimas, el accionar de los grupos de tareas, los emblemáticos Falcon, los vuelos de la muerte y las tumbas inexistentes. Algunos de los textos que acompañaron a las fotografías eran citas escalofriantes de los dictadores: "Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a quienes permanezcan indiferentes, y por último mataremos a los indecisos" (declaración del Gral. Ibérico Saint Jean, gobernador de la provincia de Buenos Aires, 1977).



/ León Ferrari. *Serie Nunca Más: Bandera de la Fragata Libertad*, 1995 + Silueta de desaparecido. Foto Guillermo Kexel, 2005. (Collage, 42 x 55 cm.). Colección MAM-CPM. Acuerdo FALFAA-CELS.

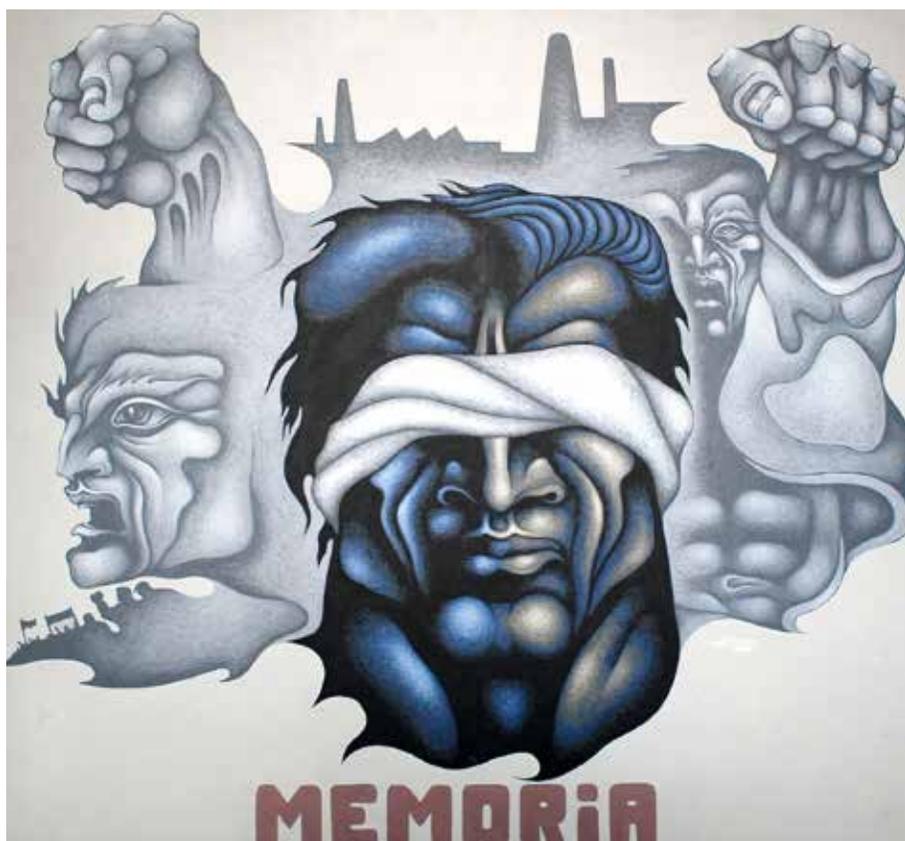


/ Hugo Soubielle. 11 de septiembre de 1973, 1999.
(Técnica mixta, 65 x 45 cm.) Colección MAM-CPM.

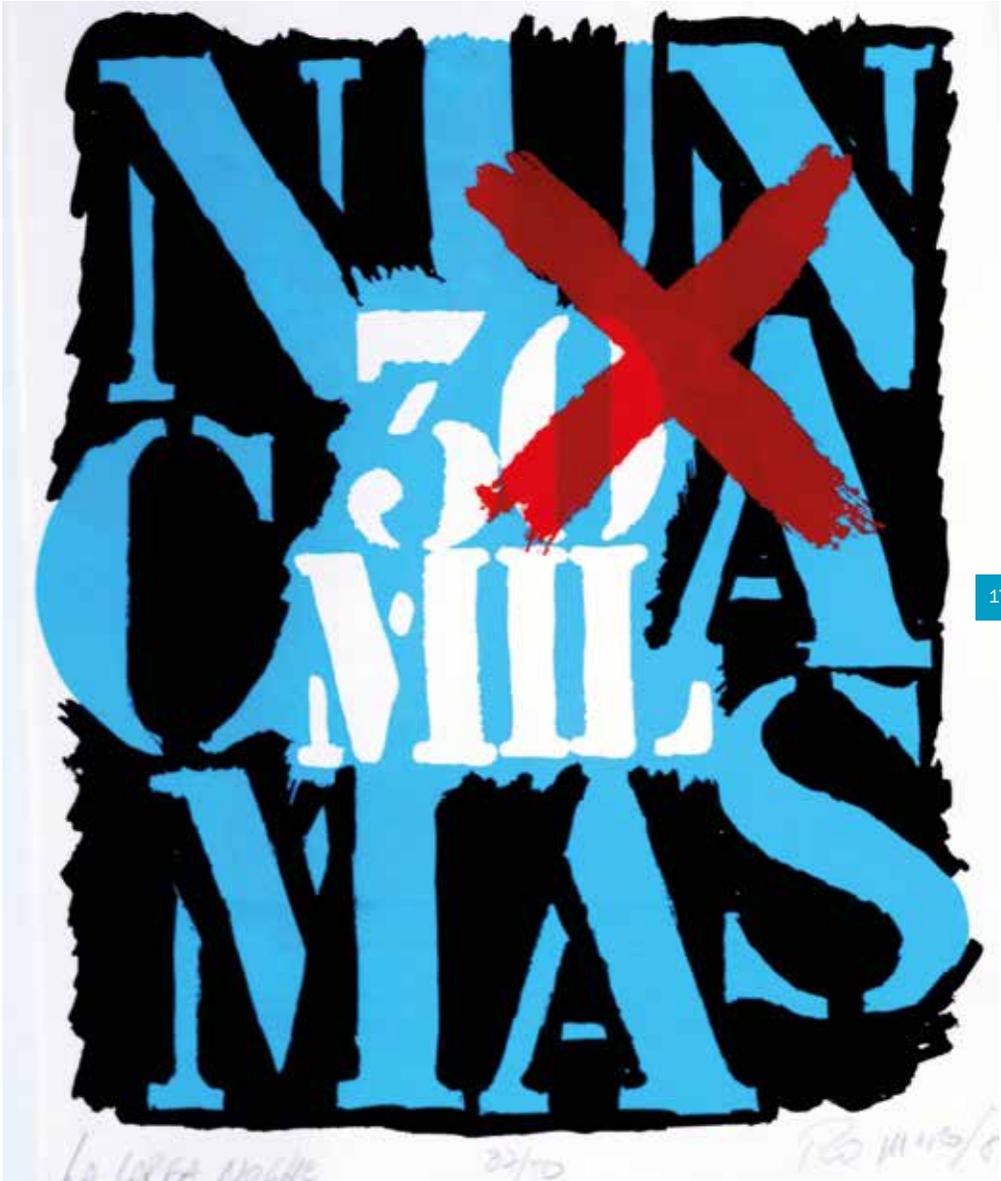


/ Daniel Ontiveros. *La casa de Juan Jáuregui*, 2008. (Pintura. Acrílico sobre tela, 120 x 140 cm.) Colección MAM-CPM

// Claudia Contreras. *Remover cielo y tierra*, 2001. (Objeto. Abaco de acrílico, papel impreso con listas de personas desaparecidas publicado por la CONADEP, cola vinílica y caja de luz, 42 x 52 x 0,7 cm.) . Colección MAM-CPM



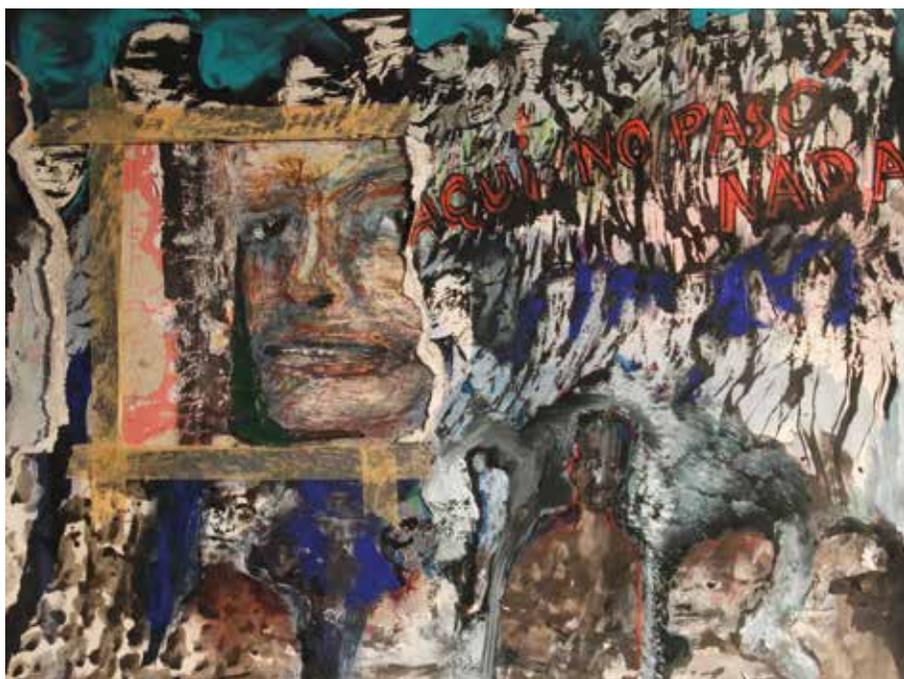
/ Ricardo Carpani. *Memoria*, 1990. (Pintura. Acrílico sobre tela, 100 x 100 cm.) Colección MAM-CPM



/ Juan Carlos Romero. *La larga noche*, 1985. (Grabado. Serigrafía, 60 x 47 cm.) Colección MAM-CPM



/ Hebe Redoano. *Parás con dolor*, 1985. (Grabado, 24 x 35 cm.)
Colección MAM-CPM

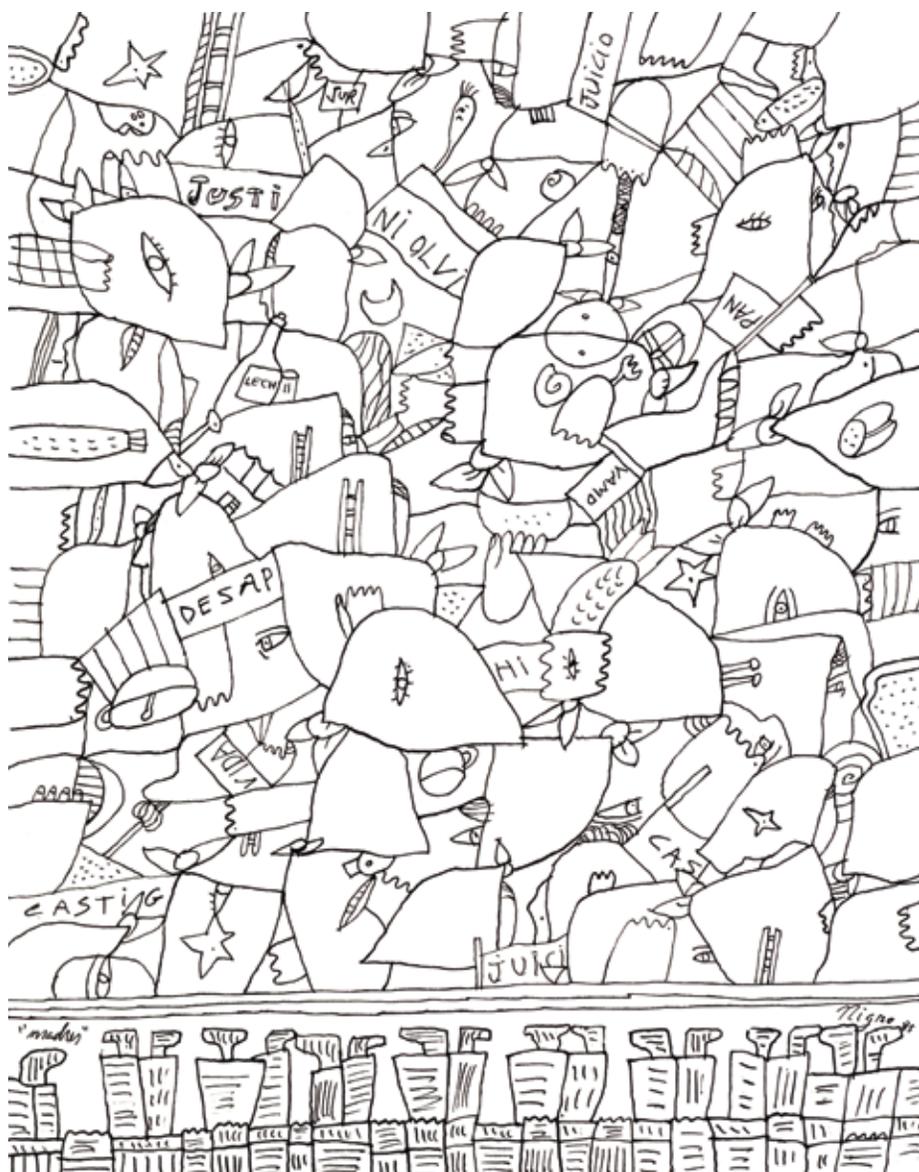


/ Luis Felipe Noé. *Aquí no pasó nada*, 1997.
(Técnica mixta, 60 x 90 cm.) Colección MAM-CPM

// Miguel Alzugaray. *Juan Pueblo, homenaje silvestre: La camisa de Juan*, 1984. (Pintura. Acrílico sobre tela, 80 x 120 cm.) Colección MAM-CPM



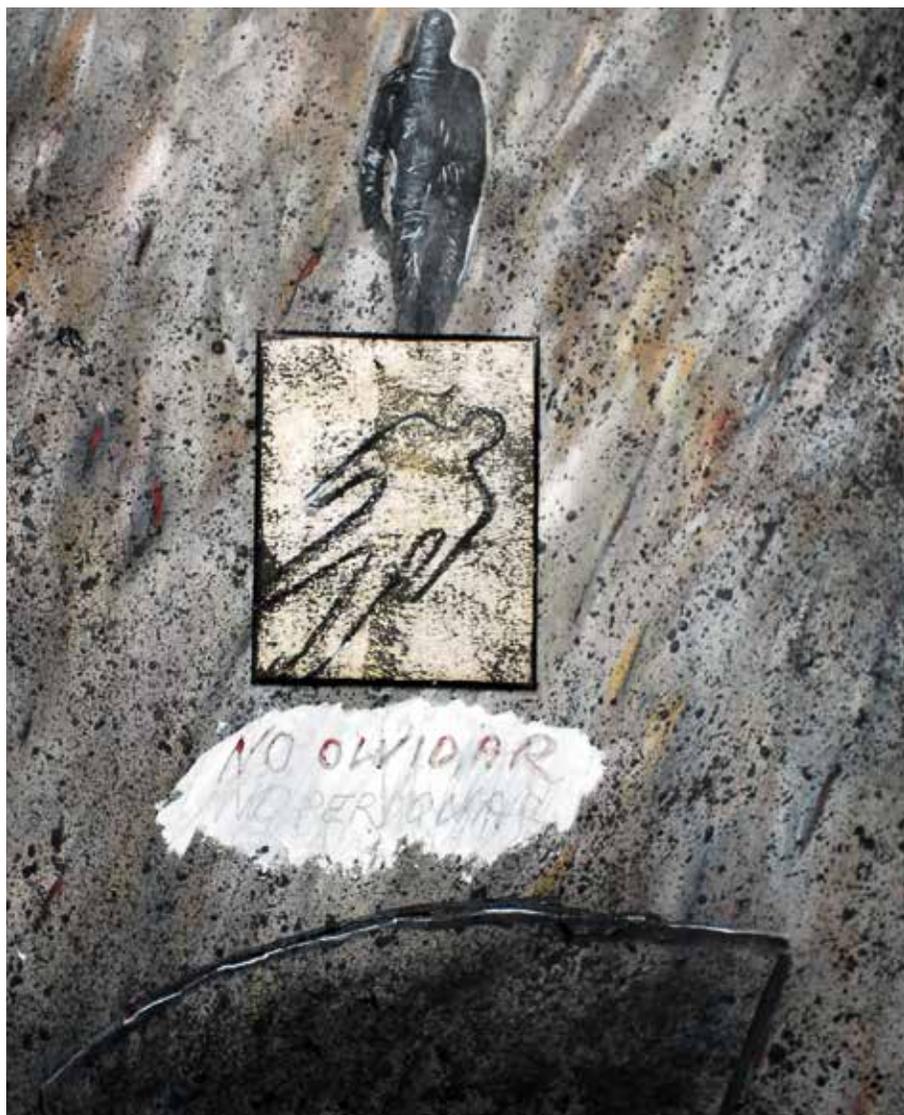
/ Horacio Zabala. *Serie Periódicos: Diario censurado*, 1985. Dibujo.
(Pastel sobre papel, 35 x 50 cm.) Colección MAM-CPM



/ Adolfo Nigro. *Serie Madres (I)*. (Dibujo. Tinta sobre papel, 29,5 x 23, 5 cm.) Colección MAM-CPM



/ Jorge González Perrin. *La ola de Mayo*. (Acrílico sobre tela y corrector, 100 x 100 cm.) Colección MAM-CPM



/ Diana Dowek. *No olvidar, no perdonar*, 1994. (Pintura. Acrílico sobre tela, 130 x 110 cm.) Colección MAM-CPM.



/ Graciela Gutiérrez Marx. *Sin título*. (Grabado, 20 x 25, 5 cm.)
Colección MAM-CPM

// Estela Nieto. *Serie En la búsqueda (II)*, 1976. (Pintura. Acrílico sobre madera, 80 x 120 cm.) Colección MAM-CPM



/ Marcelo Brodsky. *Serie Buena memoria*, 1996. (Fotografía. 24 fotos de dimensiones variables.)

// Fernando Gutiérrez. *Falcon*, 2004. (Fotografía blanco y negro, 70 x 100 cm.)



/ Carlos Alonso. *Serie Manos anónimas*, 1982. (Dibujo. Sepia y tinta sobre papel, 53 x 68 cm.) Colección MAM-CPM

2004

Los puentes entre el pasado y el presente son el eje que atraviesa las muestras exhibidas durante este año. Rupturas y continuidades. Reencuentros (im)posibles, cuerpos, rostros, lugares, vidas, rastros de nuestra historia como país. Construcción de recuerdos y búsqueda de respuestas.

MUESTRAS EXHIBIDAS

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Arqueología de una ausencia

Lucila Quieto

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Imágenes robadas, imágenes recuperadas

producida por la CPM

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Represión en la cultura

producida por la CPM



Memorias de la imagen

Ernesto Domenech, Lucila Quieto y Helen Zout, César López Osornio y Diana Dowek, con la participación de Roberto Páez y Carlos Alonso

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Nexo

Marcelo Brodsky

Arqueología de una ausencia es el ensayo fotográfico que Lucila Quieto expuso en el Museo en el año 2004. Un precioso proyecto en el que los hijos de desaparecidos durante la última dictadura buscan un acercamiento a sus padres a través de la imagen. Con fotos personales y de otros hijos, Lucila Quieto armó una serie de fotos imposibles. La autora concibe en sus fotografías un encuentro entre familiares. Proyecta sobre la pared una foto diapositiva y luego los hijos se incorporan a esa escena y son retratados por la artista. El resultado logrado es un encuentro sugestivo y reparador.

Dice Diego Genoud sobre las fotos de Lucila: "Las fotos han tomado partido en la lucha por el sentido. Gatillan una y otra vez contra los muros del olvido. La memoria de las imágenes se filtra entre las grietas de la oscuridad y se impone. Se burla del temporal que aseguraba haber arrasado con todo y para siempre. Hijos y padres sonríen desde las fotos. ¿Por qué lo hacen? ¿Será que intuyen haber burlado eso que algunos llaman destino?".

Cuando la CPM desclasificó el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) se propuso abrir estos documentos a la comunidad como un aporte a la búsqueda de verdad y justicia por los crímenes de lesa humanidad. A su vez, la CPM apostó a presentar los archivos de una manera novedosa y accesible para sensibilizar e interpelar a un público más amplio. Así fue como creó la muestra **Imágenes robadas, imágenes recuperadas**, que reúne fotografías tomadas por agentes de la DIPPBA. Las cámaras de esta Dirección dispararon, marcaron, persiguieron y, en muchos casos, sentenciaron a militantes políticos, sociales y gremiales; ese material conformó un archivo de espionaje, registro y análisis. Las fotos dan cuenta de las prácticas establecidas por la inteligencia estatal dedicada a capturar y a poner en foco los rostros, los cuerpos, los andares, las pertenencias, los lugares, las vidas de miles de personas. Son fotos tomadas como botín en distintos procedimientos; fotos que procuran capturar la movilización y la protesta social en las calles; fotos que buscan el detalle de los rostros y los objetos, primeros planos de detenidos y de lo arrebatado tras allanamientos y secuestros; fotos de viajes y asambleas gremiales. Compartir esta selección buscó re significar las fotos por el mero hecho de mostrarlas, de exhibir lo concebido para ser escondido y, al mismo tiempo, contribuir a que los espíados y acechados recuperaran un lugar en la memoria colectiva.

La muestra **Represión en la cultura** también contiene material del archivo de la DIPPBA. En esa oportunidad, fueron seleccionados



/ Lucila Quieto. *Arqueología de la ausencia*, 1999/2001. (Fotografía)

// *Fichados*. Los trabajadores de la hilandería The Patting Knitting de Berisso denuncian en la redacción del diario El Día el “atropello policial” cometido contra una manifestación de obreros en conflicto con la fábrica. La división de búsqueda del archivo de la DIPPBA registró y fichó a todos los fotografiados. (Imagen correspondiente al Legajo 24, Mesa B, Factor Gremial, Berisso, Carpeta 16, 1960.)

legajos de víctimas del espionaje vinculadas a la música, la literatura o el teatro: documentos referidos a libros prohibidos y a volantes capturados; tapas de discos de artistas censurados, fotografías y libros desenterrados por familias que los habían ocultado por temor a los allanamientos de los grupos de tareas de la última dictadura.

Finalizando el año, el Museo presentó dos muestras cuyo eje era tender puentes entre el pasado y el presente. **Memorias de la imagen** fue una muestra colectiva de Ernesto Domenech, Lucila Quieto, Helen Zout, César López Osornio y Diana Dowek, con la participación de Roberto Páez y Carlos Alonso. A partir de una diversidad de imágenes y dispositivos técnicos, los artistas construyen un lugar recuperado para la historia donde la imagen asume el rol de cuestionar las atrocidades del poder infame.

Las fotografías de Lucila Quieto arrancan un instante a la fuga del tiempo para preservarlo de su propia pérdida u olvido. Logran confluir dos temporalidades a partir de la proyección lumínica de fotos de desaparecidos de la última dictadura militar sobre los cuerpos de quienes quedaron, en un encuentro excepcional que rompe el anonimato impuesto por el terrorismo de Estado.

Integra la muestra también la serie fotográfica de Helen Zout, **El agua como tumba**, que afecta la voluntad de saber sobre el destino de los desaparecidos y arroja luz sobre los territorios de la muerte. Asimismo, acompaña al grupo de obras una pintura del artista César López Osornio, grabados de Roberto Páez y un dibujo de Carlos Alonso que corona la muestra.

Con un salto temporal que busca mantener vigente la memoria social, Diana Dowek expone **Pausa en la larga noche**, conjunto en escalas de grises que expresa el desamparo de los sectores oprimidos, y toma como eje de referencia la movilización y lucha del frente piquetero. Se suma a esto el despliegue de miradas desprotegidas que nos interrogan. La misma sensación producen las fotos de Ernesto Domenech, que tematizan la niñez marginal, interpelándonos con espejos y retratos infantiles que se fijan y buscan al otro, su otro, clausurando la idea acerca de cómo el arte hace de este Museo un espacio que piensa el pasado y atiende al presente.

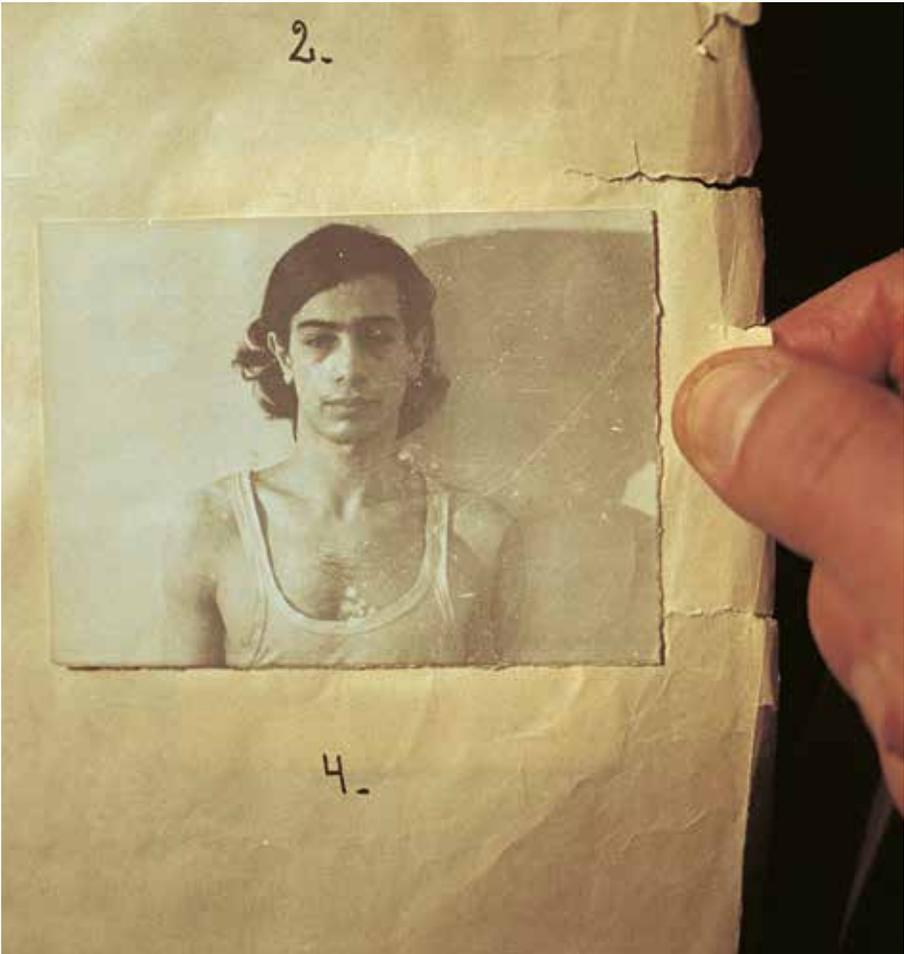
Atravesada también por el eje pasado-presente, se presentó **Nexo** de Marcelo Brodsky, muestra que cerró el año 2004 en el Museo de Arte y Memoria. Se trata de una mixtura de texto e imagen, retórica y escritura, que no se centra en la mera configuración espacial sino que inscribe fuertemente en la obra una dimensión de memoria localizable e incluso corporal. **Nexo** intenta profundizar en la forma de recordar, en cómo ir cosiendo la



/ Roberto Páez. *Compro oro*. 2006. (Grabado, 84 x 54 cm.) Colección MAM- CPM

memoria y transmitiendo experiencias a las nuevas generaciones. El propio Brodsky cuenta el proceso de creación de esta muestra: “Una de las indagaciones que desarrollan las relaciones entre la experiencia de uno y la de la sociedad es el trabajo con fotos de archivo tomadas durante el exilio en Barcelona. Un conjunto de reflexiones acerca de la identidad y el rito de pasaje marcado por el abandono del país y la adopción de un nuevo espacio de crecimiento y reflexión. En las fotos, un testimonio. La búsqueda de justicia y de verdad está presente en las fotos de los archivos de los juicios a las juntas militares. Los ejercicios populares de la memoria, en el bosque de la memoria de Tucumán, donde los árboles dedicados a cada desaparecido por su familia crecen, mientras su identificación con la víctima se desvanece, desaparece de nuevo. La reconstrucción del Pañol de la ESMA, el lugar donde iban a parar los objetos personales de los que faltan, apilados, desinfectados, privados de su relación con la persona que los tenía en casa, cargados en su banalidad con el espanto de la ausencia. Los libros desenterrados del jardín, con sus frases desarmadas y sus hojas superpuestas, recuperadas del olvido tras su rescate del suelo. Y, finalmente, unas piedras enormes encontradas en el predio en construcción del parque de la memoria, la fachada fragmentada en rocas de la AMIA, rescatada de la costa del Río de la Plata, del mismo río al que tiraron a los desaparecidos. Todo está relacionado, y la interpretación de esa relación es el nexo que el ensayo procura desvelar”.

Dice de esta muestra el crítico Andreas Huyssen: “En su manejo creativo de los materiales, medios y conceptos, en sus referencias a una tradición específica del arte de instalación y a proyectos de memoria pública en otras partes del mundo, y en su decidida confianza en una dimensión de la experiencia, las obras evocativas de Brodsky están notablemente menos limitadas por convenciones genéricas que un monumento estatal o un memorial público. Los monumentos articulan la memoria oficial, y su destino es ser derribados o volverse invisibles. La memoria vivida, por su parte, se localiza siempre en cuerpos individuales, en su experiencia y su dolor, aun cuando comprometa también una memoria colectiva, política o generacional. Anticipando a Freud, Nietzsche reconoció este hecho evidente cuando dijo: ‘Sólo aquello que no deja de herir persiste en la memoria’. La fotografía mnemónica de Brodsky es memorable porque brota de una herida profunda y transmite imaginativamente esta experiencia a sus espectadores”.



/ Marcelo Brodsky. *Memoria en construcción*, 2005. Última foto de Fernando. Imagen de autor desconocido, miembro del grupo de tareas de la Marina argentina, sacada de la ESMA por Víctor Bastera y presentada en el Juicio a las Juntas (1985) y en sucesivos juicios al terrorismo de Estado en Argentina.



/ Diana Dowek. *La larga marcha I*. Políptico, 2002. (Pintura acrílica y transformación fotográfica / tela, 120 x 160 cm.)

2005

Una muestra colectiva con una clara intención: recuperar la identidad de los desaparecidos y devolverles corporeidad en la memoria colectiva. La exploración de territorios poco transitados y la apelación a los testigos silenciosos. La lucha contra el dolor, el olvido y la impunidad. La continuidad de la violencia y la tortura en el sistema carcelario hoy.

MUESTRAS EXHIBIDAS



¿Quiénes eran?

Diana Aisenberg, Claudia Contreras, Grupo Escombros, Andrea Fasani, Eduardo Gil, Magdalena Jitrik, Luján Funes, Pablo Páez, Ricardo Pons, Ricardo Cohen y Graciela Taquini

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Huellas de desapariciones

Helen Zout



Pequeños piqueteros

Xavier Kriscautzky



Arte social argentino

Abraham Vigo, Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari y Ricardo Carpani, Adrián Pandolfo y Nora Patrich



Cuatro miradas, cuatro fotógrafos

Adriana Lestido, Santiago Hafford, Isabel De Gracia, Gian Paolo Minelli

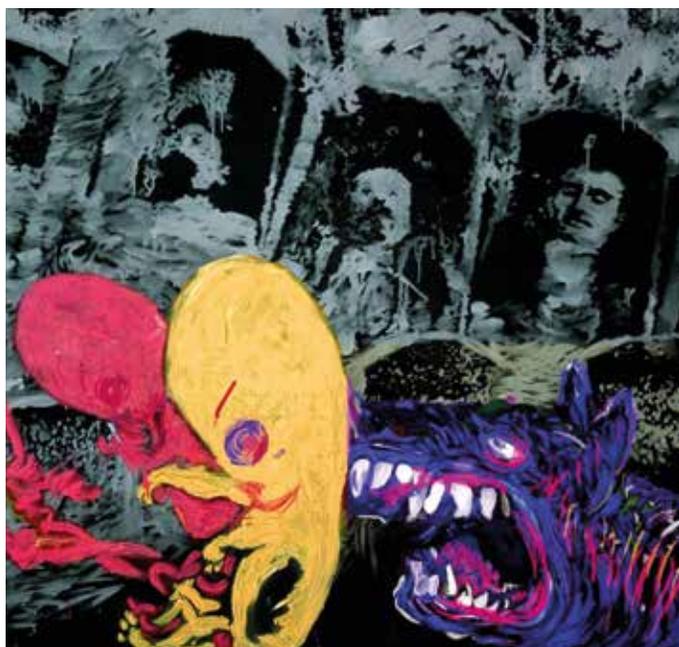
Las propuestas curatoriales del Museo incluyeron temas comprometidos con la agenda del presente que la Comisión por la Memoria fue promoviendo, a fin de abrir un espacio de reflexión sobre el autoritarismo y la democracia. Desde el inicio, la idea fue establecer un juego de memorias y experiencias locales que problematizaran los relatos centrales u oficiales, acompañando las políticas de memoria, búsqueda de verdad y justicia, y promoviendo la defensa de los derechos humanos de ayer y hoy.

La necesidad de mostrar algunas biografías de víctimas de la dictadura animó la muestra *¿Quiénes eran?*, que buscó volver a poner en el centro de la escena como tema, como interrogante, la identidad del desaparecido. El objetivo fue desentrañar las vidas de los desaparecidos, reponer la corporeidad antes negada: un nombre, una existencia, vivencias y sensibilidades. Algunos de los artistas participantes fueron sobrevivientes de centros clandestinos de detención y exploraron en sus obras la resistencia al dolor físico y los elementos utilizados para torturar en diferentes momentos de la historia.

Fue un momento para el arte y la memoria en el que era necesario mostrar lo aberrante de los hechos siendo fieles a la realidad de los acontecimientos; los artistas lo hicieron de diferentes maneras: a veces simbolizando el horror, otras con un realismo casi insoportable para el espectador.

En la muestra conviven listas de los desaparecidos transformadas en tiras de un tejido que construye historias visuales, tiras con las que Claudia Contreras construyó rosarios, sudarios y ábacos que recubren la palabra "resiliencia", adoptada por la artista como disparador de su puesta.

La fotografía, la instalación audiovisual, el acrílico y la escultura son soportes de las expresiones de los otros artistas. Eduardo Gil tomó fotos de las pancartas de las marchas de los familiares y recortó sólo las miradas que construyen un panel de ojos que transmiten una presencia-ausencia de las víctimas. Este mosaico fotográfico, como él mismo lo llama, rescata la estrategia utilizada por los organismos de derechos humanos para reclamar la aparición de sus familiares y lo hace a través de 30 fotos, un número que se vuelve simbólico, metonimia de los 30.000 desaparecidos. Dentro de la misma muestra, Magdalena Jitrik y Luján Funes, en *Ovnis en La Nación*, parten de un trabajo de investigación hemerográfico que toma como eje el modo en que los medios de comunicación plasmaban las noticias sobre el accionar de los grupos de tareas vinculados al centro clandestino de detención conocido como Olimpo, durante el segundo semestre de 1978. La obra pone en cuestión las noticias aparecidas en el diario *La Nación* en las que se hacía



/ Pablo Páez. *La casa del confort*, 2004. (Tinta de grabado sobre plástico transparente, 195 x 177 cm.) Colección MAM-CPM

// Ricardo "Mono" Cohen (Rocamble). *Cómo no sentirme así*, 2005. (Pintura. Acrílico sobre tela, 180 x 180 cm.) Colección MAM-CPM

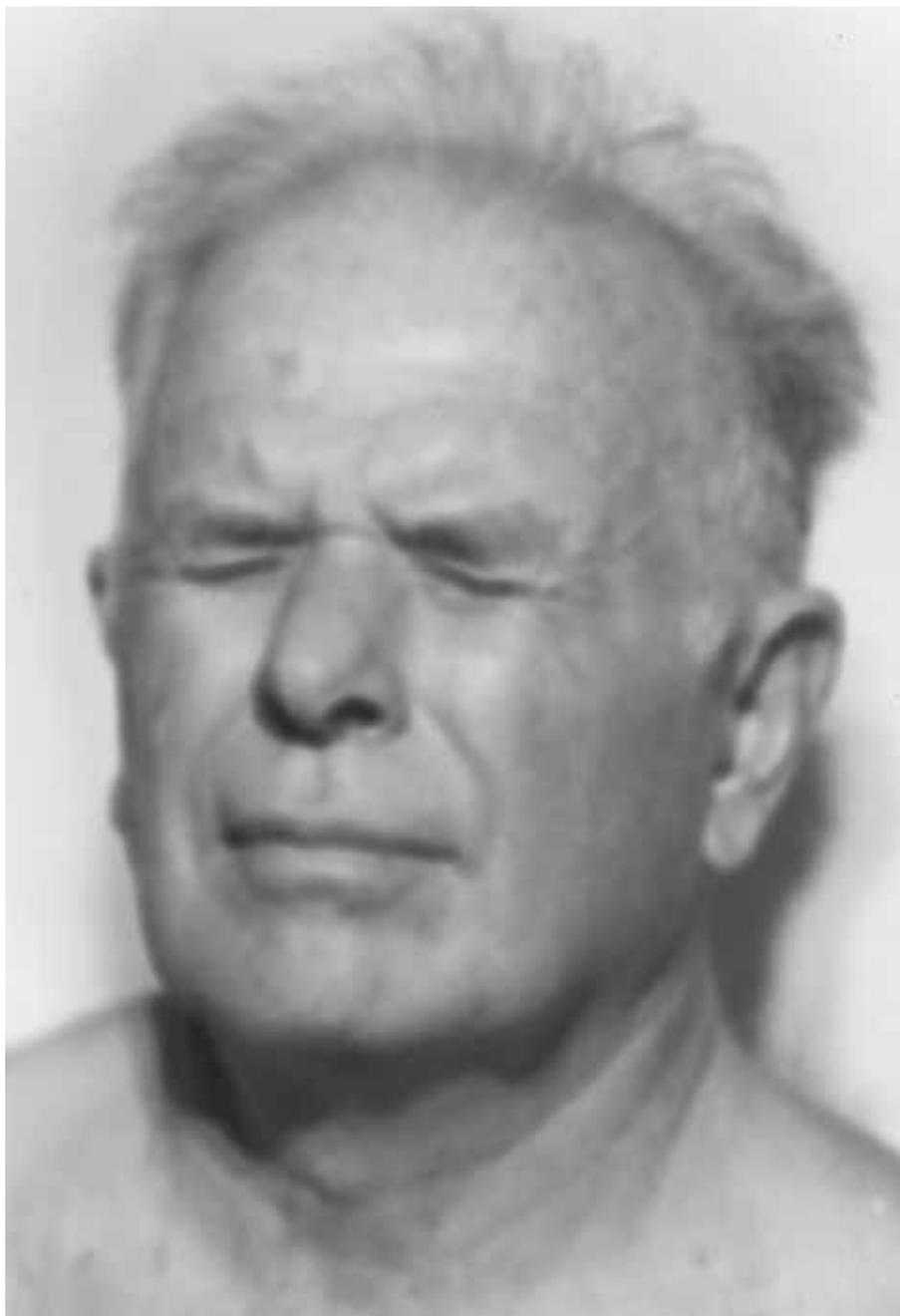


38



/ Luján Funes y Magdalena Jitrik. *Serie Ovnis en la Nación*, 2005. (Collage sobre madera, 85 x 128 cm.) Colección MAM-CPM

// Graciela Taquini. *Resonancia*, 2005. (Videoinstalación) Colección MAM-CPM



/ Helen Zout. *Jorge Julio López, desaparecido en democracia el 18 de septiembre de 2006, 2002/2006.* Su testimonio fue de vital importancia para la condena a prisión perpetua del genocida Miguel Etchecolatz. (Fotografía) Colección MAM-CPM

referencia a asesinatos y desapariciones, pero no como categoría de denuncia sino como casos policiales, así como el uso del recurso del tema de los ovnis como distractivo para invisibilizar los temas más trágicos que estaban aconteciendo por entonces en el país.

Mi amigo José, de Diana Aisenberg, se incorpora a un proyecto más amplio de la artista, *Historias del arte, diccionario de certezas e intuiciones*, e inaugura en él -a raíz de la propuesta del MAM- la sección de nombres propios del diccionario. Creada a partir de ideas, pistas, experiencias, rumores, citas enviadas por familiares, amigos y conocidos de José, la artista transita por los recuerdos de un amigo desaparecido para descubrir las reverberaciones que esas memorias producen hoy en nosotros.

La instalación de Andrea Fasani se compone de piezas que la artista denomina “bloqueadores”, objetos de uso personal diseñados y moldeados por ella, que se ofrecen como una herramienta para resistir el dolor, la crudeza de la realidad, la intolerancia. Se trata de una apuesta a la libertad de elección, a elegir cuándo, dónde y cómo bloquearse para tolerar; pero también cuándo desbloquearse para continuar.

La casa del confort, de Pablo Páez, es un dibujo en tinta que representa dos realidades en un mismo plano: en el primero, un hombre acurrucado sobre la vereda dispuesto a dormir a la intemperie; en el segundo, la vidriera de una casa de decoración. Los retratos que acompañan en ella los muebles de diseño moderno, donde se descubren los rostros de Videla, Galtieri, Pinochet, Martínez de Hoz, Menem, Cavallo y hasta Bush, muestran la intencionalidad de la obra: dictadores y presidentes democráticos testigos y responsables de la indigencia y la exclusión social.

La instalación de Ricardo Pons presenta imágenes que fueron proyectadas por primera vez sobre el ala de un avión, objeto protagonista de los vuelos de la muerte, que se ha vuelto emblemático del terrorismo de Estado en la Argentina. Se trata de imágenes íconos, como la justicia ciega, el río como tumba, las razias militares, pero a las que se accede sólo bajo el ritmo marcado por una baliza roja, en un claro símbolo de la mediación del discurso del poder en el acceso a nuestra memoria.

Ricardo Cohen -más conocido como Rocamble- participó de la muestra con un acrílico sobre tela que lleva el nombre de una canción del legendario grupo de rock Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota: **Cómo no sentirme así**. Un perro violeta en primer plano, que muestra los dientes y persigue a dos criaturas horrorizadas, y una serie de rostros difusos en segundo plano aluden a una democracia débil que aún acusa los resabios de violencia e impunidad de la última dictadura, la complacencia ante una realidad que prometía pero no cumplió.



/ Ricardo Carpani. *Homenaje a los trabajadores argentinos*, 1964. (Afiche)

// Xavier Kriscoutsky. *Pequeños piqueteros*, 2005. (Fotografía en blanco y negro)

Graciela Taquini participó de la muestra con un video-instalación que sondea los laberintos de la memoria con sus desviaciones y rodeos, para poner de relieve que lo relevante no es la exactitud del recuerdo sino el sentido que éste le confiere al presente. **Resonancia** viene a sugerir que las memorias individuales no son sólo la expresión de realidades interiores sino más bien construcciones sociales proclives a convertirse en prácticas compartidas.

La muestra se completa con la propuesta del Grupo Escombros compuesta por un manifiesto sobre los desaparecidos de hoy, la instalación **Mate argentino**, y un texto del historiador Emir Reitano; denota una vez más la oposición al status quo y la intención de instaurar un nuevo orden social. La bombilla tapada de un mate se vuelve metáfora de un país rico en recursos, productor de alimentos, cuyo pueblo se muere de hambre.

Florencia Battiti, curadora de la muestra, subraya que la intención de la exposición era ofrecer a quien la visitara “la posibilidad de poner en crisis su memoria ‘habitual’, esa memoria rutinaria y carente de reflexión que contrasta y se distingue de las memorias narrativas que, por estar inmersas en afectos y emociones, son intersubjetivas y mantienen vigencia en el presente”. Así, propone la noción de “memoria (des)habituada” para referirse a obras como éstas que buscan des-habituarse la mirada del espectador para dar lugar a una experiencia inmediata.

En **Huellas de desapariciones**, la lente de Helen Zout reunía los temas en torno al terrorismo de Estado en Argentina -los centros clandestinos de detención, los sobrevivientes, los familiares de las víctimas, la cuestión de los restos, los antropólogos forenses, la impunidad y los escraches- en una reconstrucción de la vida en desaparición. La muestra dialogó con **Pequeños piqueteros** de Xavier Kristcausky, que retrata la infancia, la desocupación y la marginalidad en una marcha piquetera del año 2001 en La Plata.

La necesidad de revisar el tratamiento artístico de esos temas en perspectiva histórica propició la muestra **Arte social argentino**, que puso dos momentos: los llamados “artistas del pueblo” en los años 20’ y el grupo Espartaco en los 50’. Los artistas del pueblo José Arato, Adolfo Bellocq, Guillermo Facio Hebequer, Agustín Riganelli y Abraham Vigo, ocuparon un lugar destacado en el arte argentino, en tanto asumieron un rol protagónico en los procesos artísticos de la época, rico en innovaciones, propuestas y debates. Vivían en la Boca y Barracas y desde allí apostaron al arte como vía para la transformación social y le dieron imagen a los reclamos políticos del pueblo. A pesar de que no todos asumieron esa militancia con la misma intensidad y compromiso, en líneas generales muchas



/ Isabel De Gracia. *¿Alguien sabe lo que puede un cuerpo?* (Fotografía)

// Adriana Lestido. *Serie Mujeres presas*, 1991/1993. (Fotografía)

/// Gian Paolo Minelli. *Cárcel de Caseros*, 2000/2002. (Fotografía)

de sus obras revelan un programa estético que procura asociar el arte con la política.

La muestra puso en escena a otro colectivo artístico, Espartaco, que promediando la mitad del XX pasado renovó la pintura social. Su núcleo fundacional estuvo formado en 1959 por Ricardo Carpani, Mario Mollari y Juan Manuel Sánchez, junto con Juan Elena Diz, Sperilio Butte, Carlos Sessano, Pascual Di Bianco, el boliviano Raúl Lara Torres y Franco Venturi (desaparecido en la última dictadura). Mientras los artistas del pueblo hacían en grabado octavillas que se distribuían entre los obreros y las incipientes organizaciones gremiales, el grupo Espartaco buscó la realización de un arte monumental dirigido a las masas pero, al mismo tiempo, con una estética que se nutría de muchos de los aportes de las vanguardias artísticas.

El año 2005 se completó con una exposición que abordó el tema de la vulneración sistemática de derechos en lugares de detención de la provincia de Buenos Aires. Un tema de mucha importancia para la CPM, que en 2002 impulsó la creación del Comité contra la Tortura.

Desde esta perspectiva de trabajo, se realizó una muestra fotográfica referida a la situación de las cárceles en nuestro país. Bajo el registro de cuatro miradas diferentes, los fotógrafos Gian Paolo Minelli, Adriana Lestido, Isabel De Gracia y Santiago Hafford documentaron la realidad de las cárceles: el hacinamiento, sus muros, sus secretos, la superpoblación y los rostros de jóvenes y mujeres que con sus hijos aún en brazos sufren la privación de libertad.

2006

A 30 años del golpe de Estado, las muestras de este año se estructuran en torno a la mirada del periodo dictatorial desde el presente. El poder y la corrupción, la justicia y la impunidad aparecen bajo nuevas luces y visiones diferentes. La desaparición de Jorge Julio López reaviva el horror y pone de manifiesto la desprotección y la fragilidad, las complicidades y las continuidades de los años '70 en la democracia argentina.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Romper la pared

Carlos Gorriarena



Instantáneas. Treinta años con memoria

Rosana Fuentes, Luján Funes y Magdalena Jitrik, Eduardo Gil, Helen Zout, Daniel Ontiveros, Horacio Zabala, Gabriel Kargieman, Roberto Páez, León Ferrari, Liliana Parra, Juan Carlos Romero, Fernando Gutiérrez y Hugo Soubielle

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Como un león

producida por la CPM
y diseñada por Martín Barrios



Rep recuerda

Miguel Repiso



La credibilidad de lo fantástico

Liliana Parra



Lamento de los muros

Paula Luttringer

Romper la pared, de Carlos Gorriarena, inauguró un nuevo ciclo de muestras en el Museo. Desde su desborde de color y forma establece una crítica al fenómeno de la corrupción, la impunidad y la soberbia de quienes se sienten dueños del poder. A veces los personajes de sus pinturas son desagradables y siniestros: sonrisas falsas, anteojos negros y trajes blancos visten los protagonistas de las grandes injusticias que el poder político permite que sucedan en la Argentina. El pintor trabajaba con materiales de la realidad: la noticia diaria en el mundo y la fotografía periodística son el disparador para sus planteos políticos relatados en imágenes. Los grandes desfiles del nacional socialismo alemán, América Latina sometida por EEUU, las dictaduras argentinas y sus formas de represión, la guerra de Malvinas, la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, el terrorismo de Estado y las políticas neoliberales fueron los temas que se abordaron en esta exposición.

En un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976, llegó a las salas del Museo una exhibición producida por la CPM que reunió registros fotográficos de carácter documental emblemáticos del accionar del terrorismo de Estado en la Argentina en las décadas del '70 y '80. La muestra se llamó **Instantáneas. 30 años con memoria** y fue acompañada por una exhibición colectiva de diferentes artistas que trabajaron el mismo eje temático desde diversas disciplinas de la imagen.

Como un león es un recorrido por la vida del escritor desaparecido Haroldo Conti: la infancia en su Chacabuco natal, su paso por el Seminario, su Tigre adorado y tan contado en sus novelas, el mar, Cabo Polonio, los barcos y la simpleza y la profundidad de sus textos, su postura política y su desaparición física. Compuesta por fotos, dibujos, cartas y documentos proporcionados por familiares e información extraída del archivo de la DIPPBA. Allí el escritor desaparecido poseía un legajo de persecución que analizaba detalladamente la novela Mascaró y sus connotaciones políticas.

Hacia mediados de año, se presentó **Rep recuerda**, una serie de historietas en las que Miguel Repiso traza, desde el humor gráfico, un puente con el acontecer de la Argentina en sus últimas tres décadas. Una exposición de producciones originales publicadas en diferentes medios nacionales, relacionadas principalmente con la última dictadura. Desde el juego complementario del dibujo con la palabra, Rep acude al humor político y a su sensibilidad social para narrar el pasado argentino. Rep recuerda, cuestiona y profundiza en la memoria como punto de partida para pensar el hoy.

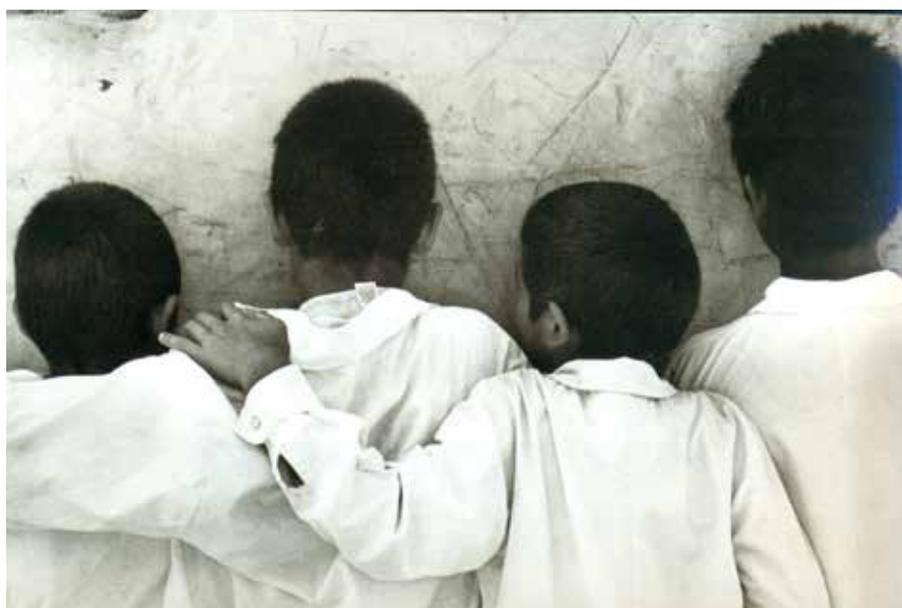


/ Carlos Gorriarena. *Cuadro histórico*, 1982. (Pintura. Acrílico sobre tela, 140 x 200 cm.)

Posteriormente, llegó al Museo **La credibilidad de lo fantástico**, exposición de la fotógrafa Liliana Parra quien -a partir de sus fotografías en blanco y negro, intervenidas y sutilmente dibujadas- compone diferentes ciclos: *Iván y Federico clase 1976*, *Las Plantas*, *una sociedad controlada*, *Estados alterados* y *Conurbano*, donde alude al disciplinamiento, la violencia y la exclusión como marcas que dejó la dictadura.

La última muestra del año 2006 fue **El lamento de los muros**, de Paula Luttringer, compuesta por imágenes de una gran crudeza, texturas ásperas, oscuras, cargadas de tragedia. Se trata de una representación expresionista de los centros clandestinos de detención cruzada con los testimonios desgarradores de mujeres sobrevivientes.

Paula estuvo en cautiverio en un centro clandestino en 1977. Los muros hablan, cuentan cosas, imaginan otras. Sus imágenes muestran las huellas del horror del cautiverio, la tortura y la imperiosa necesidad de salir de ese lugar, de franquear esa puerta. Dice Paula: "Había hormigas que entraban y salían; entonces me pasaba mirando a esas hormigas porque esas hormigas entraban y salían del mundo. Andaban por la tierra, por el afuera, y volvían al adentro, y entonces no me sentía tan sola".



Liliana Parra. *Hermosura viva, negritos extramuros*, 2005.
(Fotografía en blanco y negro, 31 x 48,5 cm.)

2007

Imágenes que profundizan, develan y cuestionan. Desde los atroces rostros de represores hasta los desgarradores retratos de las víctimas de la guerra de Malvinas y la desaparición. Las muestras fueron exponiendo historias colectivas pero también personales: infancias en el exilio, la familia Oesterheld, la cotidianeidad de los presos en la cárcel.

MUESTRAS EXHIBIDAS

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Rostros, fotos 'sacadas' de la ESMA
producida por la CPM y Víctor Basterra

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Cruces, idas y vueltas de Malvinas
producida por la CPM y
María Laura Guembe y Federico Lorenz



Desexiliando historietas
Hijos e hijos de exiliados políticos de la última
dictadura militar

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Heridas y Prisión Vantaa
Alfredo Srur

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Memoria y olvido de la guerra civil española
Eduardo Arreyseigor

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



La aventura continúa
muestra colectiva producida por la CPM



Márgenes y confines
Mariano Sapia

La primera muestra fue **Rostros, fotos 'sacadas' de la ESMA**, de Víctor Bastera, compuesta por fotos emblemáticas por su origen. El conjunto es uno de los pocos testimonios en imagen que han quedado de los centros clandestinos de detención de la dictadura. Bastera trabajó allí, sirviendo a los represores; estuvo detenido en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) hasta el fin de la dictadura, tomándose fotos que luego estarían en documentos falsos (carnets, pasaportes, etc.). Con mucha valentía, guardó copias de esas fotos y las sacó del centro clandestino. Esas fotografías, junto a los nombres falsos y sosías con los que Bastera conocía a los represores, fueron mostradas en el Museo al lado de 12 retratos de personas desaparecidas impresas a partir de negativos que Bastera encontró casualmente en la ESMA.

A continuación, se presentó en el MAM la muestra **Cruces, idas y vueltas de Malvinas**, de María Laura Guembe y Federico Lorenz. Para la Comisión por la Memoria, Malvinas siempre fue un tema por esclarecer y reelaborar; una causa pendiente con la historia y las víctimas directas de esa guerra. El libro que dio nombre a la muestra y que sus autores acercaron al Museo viabilizó una forma de abordar los acontecimientos de un modo testimonial. A partir de una selección y ampliación de los documentos presentes en el libro (fotos inéditas sacadas por los mismos soldados durante la guerra, junto a otras capturadas por los británicos, cartas y testimonios), se elaboró una muestra que puso en superficie la guerra: trincheras, aviones, barcos hundidos, soldados muertos, prisioneros y un centenar de víctimas que sobrevivieron a la tragedia.

Avanzado el año, se exhibió **Desexiliando historietas**, una muestra producida con documentos fotográficos, cartas de exiliados y relatos de Los hijos del exilio. Nombre que utilizan para nombrarse un grupo de hijos de personas exiliadas por razones políticas en los años 70.

La muestra que siguió fue **Heridas** de Alfredo Srur, un ensayo fotográfico de extraordinaria calidad estética que aborda la villa como hábitat, los pibes chorros, su contacto con las armas y su particular valoración de la vida. En las fotos puede verse a un grupo de amigos del Frente Vital, un chico que mató a la policía, un caso de gatillo fácil. Se trata de un acercamiento categórico a la exclusión, a la relatividad de los valores éticos según como sea la realidad que le toque vivir a cada niño, a cada madre, a los amigos de las víctimas del gatillo fácil. Escribe Osvaldo Bayer sobre esta muestra: "La villa. Los mismos sentimientos que la ciudad, pero con sombras, dolores, el intenso dolor de lo injusto. La violencia de arriba con la violencia de abajo. Al Frente Vital lo mató la policía por villero. Por villero de mierda. Y se acabó. Las fotos de la realidad. Sombras. Frío. Desde niños, sombra y frío. El padre, o no, en el suelo. El suelo, la basura, la constante humillación. Del amanecer y el atardecer. Y la noche sin amparo. Las autodefensas



/ Víctor Bastera. *rostros*, 2007. Fotos sacadas en la ESMA. (Instalación fotográfica de detenidos desaparecidos de la ESMA)

// *Esperas I*. Imperial War Museum. (FKD 2939). En: María Laura Gumbre y Federico Guillermo Lorenz. *Cruces. Idas y vueltas de Malvinas*. Ed. Edhasa, 2007. Bs. As. Argentina.

del miedo y de la rabia. La sociedad enemiga de los villeros. El racismo de la condición”.

Acompañando a **Heridas**, el Museo exhibió **Prisión Vantaa**, también de Alfredo Srur. Estas fotos fueron registradas en 2006, en la prisión Vantaa de Helsinki, Finlandia, pensada para que los presos tuvieran una buena reinserción social al salir en libertad. Srur registró con su cámara toda la cárcel, sus lugares de trabajo, esparcimiento, muebles, patios. Todo construido con mucho confort, pero con el inevitable sentimiento de ahogo, similar al que se percibe en cualquier otra prisión. Cristina Feijoo se refiere a la muestra de esta manera: “No estuve en la cárcel de Vantaa, pero habité seis cárceles argentinas y sé que cuanto más inhumana y degradante es una cárcel, más intensa es la lucha del preso por sobrevivir. En las cárceles los sentidos, la energía y la inteligencia, la capacidad de observar, saber, decidir y actuar están orientados a obtener lo que el cuerpo necesita. No hay más meta que seguir con vida, con el menor costo. (...) Tubo, buzón, celda de castigo, piso helado, frío hambre, soledad, silencio. Oscuridad y una cabeza que se va de viaje. Ni día ni noche, tiempo marcado en otras marcas en la pared. Cuáles mis marcas, cuántos días rayados a cuchara. Hambre, ganas de mear, ¡celadora! A lo lejos, pisos más abajo rejas que se cierran, candados, ruedas de carros de comida. Cerca, nada. En tus muros con mi acero yo grabé nombres que quiero. Mear en el jarro de la sopa. Tratar de recordar qué día, cuándo”.

Posteriormente, se presentó en el MAM **Memoria y olvido de la guerra civil española**, fotografías intervenidas de Eduardo Arreseygor que intentan recrear el conocido bombardeo de la ciudad vasca de Guernica, junto a otros episodios de la guerra menos conocidos en nuestro país: la destrucción de pueblo de Belchite por las tropas franquistas -hoy en día un pueblo fantasma- y la vida en el fuerte prisión de San Cristóbal. Esta muestra nos acerca a los orígenes españoles, europeos, a esa guerra que dejó tantas víctimas y heridas.

Esta guerra provocó el exilio de muchas víctimas y protagonistas hacia Latinoamérica que, a su vez, fueron abriendo caminos en la militancia política en los nuevos países, tratando de hacer florecer aquellos ideales republicanos nacidos y tempranamente frustrados en España. Este mismo año, al cumplirse 30 años de la desaparición de Héctor Germán Oesterheld y 50 de la primera publicación de *El Eternauta*, la Comisión Provincial por la Memoria produjo una muestra homenaje al creador de la historieta argentina y a toda su familia, víctima de la dictadura. Participaron importantes escritores y artistas plásticos: Juan Sasturain, Sebastián Díaz Morales, Alfredo Srur, Gian Paolo Minelli, Guillermo Saccomano, Tomás Sarraceno, Mauro Koliva, Alberto Heredia, Norberto Gómez. Algunos de ellos habían tenido una participación en las historietas como dibujantes o editores y otros adhirieron a la



/ Desexiliando historietas. Muestra producida por un grupo de hijos de exiliados argentinos durante la última dictadura. (Fotos, cartas, dibujos)

// Alfredo Srur. Serie *Heridas. Carlitos*. (Fotografía en blanco y negro, 35 x 45 cm.)

propuesta de traer a Héctor Oesterheld al presente. De ahí que la muestra se llamó **La aventura continúa**. La edición se hizo con el aporte de sus nietos, Martín y Fernando, quienes acercaron material entrañable de la familia: diferentes ediciones de historietas, figuritas o libros. A estos materiales se agregaron fotos familiares, originales de guiones e historietas, esculturas y videos, elegidos y realizados en base a sus propios guiones y personajes principales. La muestra fue también un recorrido por la militancia política de Oesterheld y las circunstancias de la desaparición durante la última dictadura militar.

Héctor Oesterheld nació en 1919 y estudió y se graduó en la carrera de geología. A partir de 1950, comenzó a escribir guiones de historietas y relatos de aventuras. Publicó en las revistas *Misterix*, *Hora Cero* y *Frontera*, entre otras. Sus personajes más conocidos son Sargento Kirk, Bull Rocket, Ernie Pike, Sherlock Time y Mort Cinder. Pero fue sin dudas *El Eternauta* la creación que le ha dado un lugar entre los maestros de la historieta, y le permitió superar ampliamente el género. A principios de la década del setenta se incorporó, junto a sus hijas, a la organización Montoneros de la que fue jefe de prensa; más adelante pasó a la clandestinidad hasta que fue secuestrado y desaparecido el 27 de abril de 1977. Estuvo detenido en Campo de Mayo y en una cárcel clandestina de La Tablada. Se cree que fue asesinado en Mercedes. Sus cuatro hijas también están desaparecidas.

“El viejo anda por las diagonales”, escribió Juan Duizeide como parte del texto introductorio de la muestra -porque Oesterheld pudo haber estado en La Plata al momento de su desaparición- “y los habitantes de esta ciudad todavía tenemos la sensación de que la sigue transitando”.

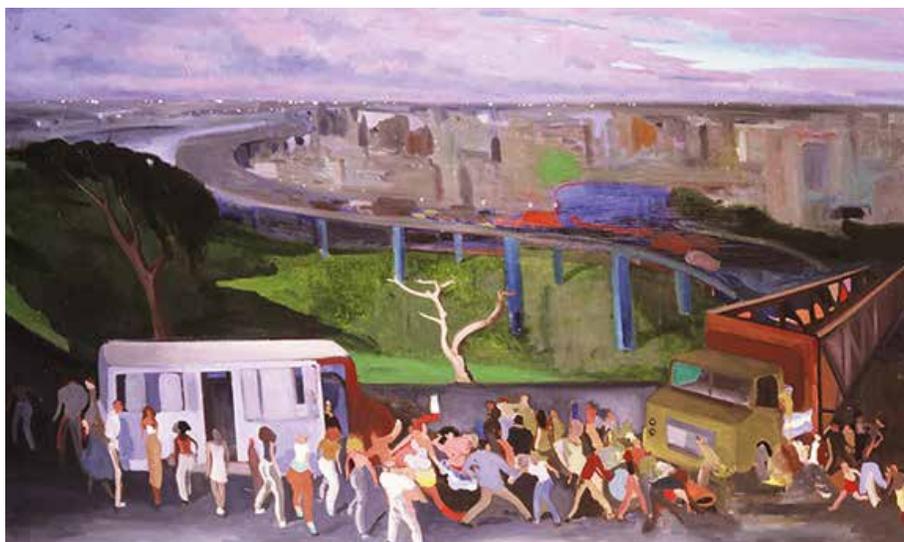
Para cerrar el año, el Museo presentó **Márgenes y confines**, de Mariano Sapia, una de las figuras de la pintura argentina actual, discípulo de Carlos Gorriarena y cuya obra se enmarca en los temas del cotidiano y lo popular. En esta muestra, el artista expone un conjunto de pinturas que hacen foco en el paisaje urbano, en el entorno y los márgenes de las grandes ciudades, con sus movimientos migratorios, sus desarraigos y marginalidad social. Pinturas que evocan melancolías y sufrimientos, tristezas y alegrías de quienes, de traslado en traslado, se desplazan en su permanente esperanza de cambiar de condición.

Revisando esta serie, Sapia reflexiona en voz alta y dice: “Hoy me doy cuenta que en realidad lo que había estado pintando era el barrio de mi infancia. Un Lugano que ya no existe, de cielos anchos y calles de tierra, camiones de hacienda y paredones.”



/ Eduardo Arreseygor. *Belchite*, 2006. (Fotografías intervenidas)

// Foto familiar de los Oesterheld. Diseño: Martín M. Oesterheld.



/ Mariano Sapia. *Sin título*. 2005. Pintura. Óleo sobre tela. 120 x 200 cm.

2008

El sostén vivo y activo de la memoria histórica fue el compromiso de las muestras de este año. Cada una de ellas da testimonio de la violencia que desencadenó la dictadura militar: separación de familias, destrucción de instituciones sociales, exilios internos y externos. Huellas de impunidad y violencia que repercuten hasta nuestros días.

MUESTRAS EXHIBIDAS

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Imágenes en la memoria

Gerardo Dell'Oro



Papeles del destierro

Remo Bianchedi

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Nunca más

León Ferrari



85 ausencias. AMIA

Marga Steinwasser

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Para la libertad. Cárcel y política, 1955-1973

muestra colectiva producida por la CPM



Carlos Fuentealba, expresiones de lucha y justicia

producción colectiva de familiares y
organizaciones en lucha

En 2008 se acercó al museo el fotógrafo Gerardo Dell 'Oro con un libro de fotografías que relata en palabras e imágenes la historia de su familia. Este hecho nos condujo a tomar parte del material y a ampliar las imágenes para que, junto a los textos, poemas y frases editados, pudieran ser expuestas en las salas del Museo. La historia es sumamente conmovedora: el relato comienza con las fotos familiares que tomara el padre de Gerardo, también fotógrafo, con su primera hija Patricia.

Patricia fue la mayor de una familia de cuatro hermanos. Gerardo es el menor. Patricia fue desaparecida en 1976 por la dictadura militar junto a su marido, Ambrosio de Marco, dejando a una niña muy pequeña, Mariana, al cuidado de sus padres. Forman parte de este álbum de familia fotos y cartas de Patricia, la escuela, sus amigas, su novio, el casamiento y finalmente el nacimiento de su hija.

La desaparición de Patricia marcó un hueco en esas fotos familiares a partir de 1976. Desde entonces, las fotos son retratos que hace Gerardo a la familia, a su sobrina y a Jorge Julio López, quien compartió cautiverio con su hermana Patricia en 1976. De la muestra forma parte el testimonio de López en el juicio a Miguel Etchecolatz y el relato de Alfonso Dell'Orto, padre de Gerardo, contando un encuentro en el que López le dió detalles de cómo vio a Patricia en cautiverio. De hecho, la última foto de la muestra es una que Gerardo le tomó a Jorge Julio López antes que desapareciera en septiembre de 2006, luego de haber dado testimonio en el juicio.

A la muestra fotográfica de Gerardo Dell'Oro le siguió **Papeles del destierro**, de Remo Bianchedi. Una muestra de dibujos y grabados realizados en tiempos de exilio, entre los años 1977 y 1983, cuando estudiaba en Alemania. La obra expuesta en nuestras salas da cuenta de este período y representa las violencias y soledades de quien es expulsado de su tierra, tematizando en imágenes, el poder, la violencia y la muerte.

A esta exhibición siguió la obra que León Ferrari creó para ilustrar los fascículos de la reedición a color hecha por el periódico *Página/12* del libro *Nunca más*. Se trata de una serie de collages elaborados a partir de fotografías, recortes periodísticos, titulares de diarios, textos, pinturas y grabados de artistas del pasado que sirvieron para exponer la brutalidad de los crímenes cometidos por la dictadura y sus complicidades.

Los collages de Ferrari recurren a la técnica del montaje, arquitectura de partes que entronizaron de manera irreverente los dadaístas en la historia del arte moderno. En esta serie, donada por el artista al MAM, Ferrari nos acerca los sucesos contados en el informe de la CONADEP. León Ferrari, como tantos otros artistas que expusieron en el museo de Arte y Memoria, conoció el exilio y fue, por la claridad y convicción de



/ Gerardo Dell'Oro. *Imágenes en la memoria*, 2008. (Fotografía blanco y negro)

sus ideas, una de las figuras que formó parte de la generación que en los años 60 cruzó arte y política, participando de las míticas muestras Tucumán arde y Homenaje al Che.

Para el aniversario de la masacre de Trelew (22 de agosto de 1972) se inauguró en el MAM la muestra **Para la libertad. Cárcel y política 1955–1973**, un conjunto que combina documentos, pinturas, fotografías y testimonios de un período signado por la violencia política en Argentina. La exhibición fue pensada en torno a la figura del preso político en diferentes momentos de nuestra historia. Para su creación se abordó la legislación de excepción que el Estado fue produciendo para reprimir la actividad política, la experiencia carcelaria de los militantes y las estrategias de solidaridad con esta nueva figura social: el preso político. La materia de estas memorias estuvo hecha de fotos tomadas por Alicia Sanguinetti en la cárcel de Devoto el 25 de mayo de 1973, las pintadas callejeras después de la masacre de Trelew, los recortes periodísticos, las cartas de Alberto Camps a su padre, los poemas de amor de Rosa María Pargas a Camps, los libros, los documentos de la DIPPBA, los papeles que guardó la madre de Jorge Rulli, los cuadros de Germán Gargano y la letra dura de la ley.

En este año se exhibió **85 ausencias**. *AMIA* de Marga Steinwasser, una instalación de objetos en referencia directa al atentado a la AMIA de 1994 y en memoria de sus víctimas. Un conjunto de elementos cotidianos suspendidos en el espacio, detenidos en el tiempo, que sustituyen las ausencias y reclaman por memoria, verdad y justicia.

En este ejercicio de resistencia permanente contra el olvido, el Museo cerró el año con la muestra colectiva Carlos Fuentealba, expresiones de lucha y justicia, una exhibición fotográfica y documental que instala un mensaje de lucha contra la impunidad, la represión y la indignidad de las condiciones laborales docentes. Fuentealba, docente y activista gremial de Neuquén, fue asesinado por la policía en un corte de ruta, en abril de 2007.



/ Remo Bianchedi. *Destierro*, Alemania 1978/79.
(Litografía, 40 x20 cm.)



/ Marga Steinwasser. *Ochenta y cinco ausencias*, 2008. (Instalación)

// Alicia Sanguinetti. Fotografía tomada el 25 de mayo de 1973 antes de la liberación de los presos políticos en la cárcel de Devoto.

2009

La exclusión y la marginalidad son los ejes que recorren las muestras exhibidas este año. La búsqueda de la identidad de las travestis, los chicos en la calle, el silencio y la indiferencia hacia los ex combatientes de Malvinas a su regreso, la superación de la tortura y la soledad de las mujeres privadas de la libertad. Todos buscando un lugar entre los otros.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Malvinas. Retratos y paisajes de guerra

Juan Travnik



Invisible

Helen Zout



Retrospectiva

Sara Facio



Artistas plásticos solidarios

León Ferrari, Felipe Noé, Adolfo Nigro, Juan Romero, Ana Maldonado, Diana Dowek y Ricardo Longhini



Madres e hijas y el amor

Adriana Lestido



Héroes y tumbas

Federico González



Diana

Marcos Adandía



De sentires y pesares

Marta Pardo

La muestra que inauguró el año 2009 fue **Malvinas. Retratos y paisajes de guerra**, una serie fotográfica de Juan Travnik iniciada poco después de la guerra. Se trata de algo más de 65 retratos en blanco y negro de ex combatientes, que el autor tomó entre 1994 y 2008. Imágenes que fueron seleccionadas después de fotografiar a más de 250 veteranos en diversas ciudades de la Argentina. Los fondos centran toda la atención en el retratado, lo que permite desnaturalizar los colectivos de rigor (ex combatientes, veteranos) y restaurar la presencia física individual y particularizada de los ex soldados. Los retratos son austeros y directos, y exploran las huellas dejadas en cada rostro por la experiencia extrema de la guerra.

Acompaña a los retratos una serie de paisajes de las islas que Travnik fotografió a mediados de 2007, cuando la otra estaba casi terminada. En esas imágenes, registradas veinticinco años después de la guerra, aparecen los escenarios que vieron los retratados: campos de batalla, refugios y restos de armamentos, de aviones y helicópteros destruidos. "Para mí fue más doloroso el regreso al continente, entre el silencio y la indiferencia, que los sufrimientos que viví en las islas", dice Travnik que oyó decir a muchos de los retratados; por eso el ensayo fotográfico empieza por confrontar al espectador abiertamente con los hombres que desde que combatieron sólo fueron mirados de soslayo.

Dice Graciela Speranza respecto de la muestra: "Las fotos renuncian a la explicación unívoca de los hechos, la autoridad del mensaje impuesto, e incluso a la voluntad del enunciado categórico, y se dedican, en cambio, como todo arte político genuino, a modificar lo visible, la forma de percibirlo y representarlo, buscando nuevos modos de construir la relación entre el espectáculo y la mirada, la proximidad y la distancia. Si la guerra parece avenirse con el gran formato -el fresco-, Travnik elige el primer plano y el retrato; si el registro documental ha sido escamoteado, borra los fondos y restituye sólo los cuerpos de los soldados. Con economía proverbial, el único enunciado claro de la muestra es que los retratados sobrevivieron a la violencia y a las secuelas más dramáticas del combate. (...) Como los buenos retratos, estas fotos dicen más de lo que muestran. A diferencia de otros relatos de Malvinas que cierran con respuestas categóricas los interrogantes que dejó el conflicto armado, la serie dice muy poco de sus retratados y provoca en cambio con preguntas para las que no ofrece respuestas".

Luego de la muestra de Travnik, la fotografía continuó en las salas del MAM, esta vez bajo la lente de Helen Zout, en un trabajo de producción de la CPM llamado **Invisible**. Una muestra que expone la vulnerabilidad social de niños en situación de calle, y el caso de una mujer en prisión que fue juzgada sin tener en cuenta como atenuante su historia signada por la violencia de género.



/ Juan Travnik. *Luis Alberto Gómez, soldado conscripto*, Buenos Aires, 1994. (Fotografía) Colección MAM-CPM.

El conjunto plantea una reflexión en torno a la condición de pobreza y exclusión. Una mirada crítica hacia la estigmatización del joven pobre y la homologación que los medios de comunicación hacen de pobreza y juventud con delincuencia e inseguridad. Un cuestionamiento hacia las omisiones y prejuicios de los distintos estamentos del Estado ante las mujeres víctimas de la violencia de género.

Mediando el año se presentó la **Retrospectiva 1960-2005** de Sara Facio, un abordaje de la obra de la fotógrafa en un amplio recorrido que incluyó fotos de las series Bestiario, Escritores de América latina, De brujos y hechiceras, Funerales del presidente Perón, entre otras. Escribe Ernesto Domenech sobre la muestra: “Las fotografías, como la memoria, recortan. Encuadran. Seleccionan. Se comportan, de algún modo, como los testimonios. Y, como los testimonios, no sólo indican lo que ha sido visto en un instante. Hablan para quien quiera escucharlas o leerlas, del testigo y del fotógrafo. Estas fotografías entonces no sólo se inmiscuyen en lo que exhiben. Son narraciones, a su manera, de Sara Facio. Diálogos, tratos y auto retratos con los mundos en los que su mirada y su sensibilidad enorme se detuvieron. (...) Son poesía y documento. Metáfora e informe. Sara señala, opina, no impone. Son también rastros. Permiten, por su extraña sutileza, que las leamos. (...) Nos invitan a explorar, con una enorme gama de grises la historia de una América del sur, un país, una ciudad reina del Plata, sus confines y sus orillas. En fin ‘la tierra de uno’- (...) Cronopio elegante, Sara testimonia y se confiesa lúcida y lúcida, amable e impertinente. Mata la nada con sus fotografías. Con belleza testimonial, remeda a Pablo Neruda. Nos confiesa que vive y que ha vivido”.

También en 2009 se presentó en el Museo una muestra colectiva con obras de León Ferrari, Felipe Noé, Adolfo Nigro, Juan Carlos Romero, Ana Maldonado, Diana Dowek y Ricardo Longhini, artistas destacados que trabajan de manera grupal con el objetivo de intervenir social y políticamente desde la plástica. Se trata del grupo **Artistas plásticos solidarios**, nombre que también tomó la muestra, que desde hace varios años une las fuerzas y talentos de sus miembros para llevar el arte a los lugares donde se denuncian injusticias y se lucha por la dignidad.

Las obras son individuales y diversas con herramientas específicas y visión propia, pero comparten la convicción de que el arte debe ser llevado a la calle y la calle al arte. Dicen ellos mismos: “Somos un grupo de artistas que comenzó a reunirse hace varios años, decididos a comprometerse con la lucha por los derechos humanos y la dignidad de las personas. Nos solidarizamos con las luchas que se proponen terminar con el hambre, la desocupación y la exclusión. Apoyamos a los pueblos que luchan por su liberación”.

Proyecciones sobre tela de transferencia fotográfica, pintura acrílica, collages, obras de técnica mixta e impresiones digitales conviven en



/ Helen Zout. *Invisible*, 2009. (Muestra fotográfica)

una exposición colectiva que sacude el polvo de la inercia, que explicita que el arte visual es un lenguaje universal e inherente a la condición humana, que sale a la calle para nutrirse del diario vivir y, en suma, para atestiguar al hombre y sus contingencias.

Adriana Lestido ya había expuesto en el Museo, en 2005, sus fotos de mujeres en cárceles. En esta muestra de 2009 continúa con la cuestión de género; esta vez el tema es **Madres e hijas y el amor**. La muestra tomó todo el Museo y se percibió como un gran homenaje al amor, al nacimiento y a la vida.

Guillermo Saccomanno escribió: “Para Adriana Lestido el verdadero creador es aquel que cumple con el borramiento del yo en su propia obra. Importan sus personajes, sus climas, sus visiones. No la autoría. La suya es una obra narrativa imprescindible para comprender no sólo a las víctimas de la injusticia sino también las relaciones no siempre visibles entre lo íntimo y lo social. En opinión de John Berger, las fotos de Lestido, además de estar atravesadas por la separación, están llenas de narrativa y son tan íntimas que ‘las palabras son innecesarias y una tercera voz sería obscena’. Tan intuitiva como callada, Lestido no suele hablar mucho de su obra. Sin narcisismo, sin vanidad, el dolor es la materia con la que trabaja. Pero no el propio -o al menos no sólo el dolor propio, tan de moda en estas épocas de exhibicionismo- sino el de los otros”. Dice Marta Dillon sobre la muestra: “Adriana fotografía como si al obtener permitiera un tatuaje fugaz sobre la superficie de su alma: un sentimiento. Develado, el sentimiento es luz y sombra, el juego que anima la existencia. No es fácil exponerse así, hay que atreverse. Andar en carne viva, disponible. Dejar que la vida imprima su huella sin piedad por el sentido de conciencia. Así es como mira Adriana y así es posible ver a través de sus fotos. Más allá de la anécdota (...) una mujer presa frente a lo que será su comida, sí, pero también la evocación del hambre sin más. Una madre que se deja consolar por su hijita; la soledad frente a la inmensidad de las propias decisiones. Cada quien verá el espejo del amor, de lo inconsolable, la maravilla de estar en el mundo o su desgarrero. Pero siempre habrá un juego de espejos si es posible animarse a exponer el alma para que la emoción se imprima. Todo lo demás huelga.” La exposición fotográfica que siguió fue **Diana**, de Marcos Adandía. Las fotos muestran algunos momentos de la vida de una chica travesti que fue expulsada de su casa a los 14 años, vivió de la prostitución en la calle y a los 23 años murió de sida en el Hospital Muñiz.

Escribe el propio artista sobre esta muestra: “Conocí a Diana e inmediatamente ambos supimos, aun desconociendo las verdaderas razones, que caminaríamos un tiempo juntos”. Marcos encontró en **Diana** un espejo; creó una situación de hermandad con ella: “Yo encontré ahí lo que buscaba y Diana encontró en mí algo que necesitaba, alguna suerte de

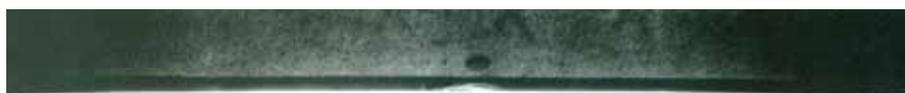


/ Sara Facio. *Los muchachos peronistas*. Serie Funerales del presidente Perón, 1974. (Fotografía blanco y negro, 28 x 39 cm.)

// Ricardo Longhini. *50 años sin Scalabrini Ortiz, 50 años perdiendo el tren*, 2009. (Técnica mixta)



/ Ana Maldonado. *Micaela*, 2006. (Técnica mixta, 100 x 150 cm.)



/ Adriana Lestido De la serie *Madres e hijas*, 1995/98. (Fotografía)

// Marcos Adandía. *Diana*, 2009. (Fotografía)

compañía, de afecto, de cariño para ese último tramo de vida dolorosa”. Marcos la acompañó en la última etapa de su enfermedad, buscando de alguna manera captar la imagen del alma de Diana. Dice: “Cuánto hay de denuncia en mi trabajo no lo sé. Siempre he pensado que cualquiera sea la enfermedad que te toque, lo que la puede transformar en horror es la pobreza y la marginación. Sí sé que guardo a Diana en mi corazón, que a la hora de elegir qué contaría de todo lo visto, elegí quedarme con alguna clase de dignidad que nada ni nadie había podido arrebatarle ni aun en situaciones indecibles y que atesoraba en un lugar seguro, como lo hacen los guerreros y las guerreras. Eligió y pagó cara su elección. No hubo abrazo para su soledad. Amó hasta el final a su madre y no la tuvo. Hubo un padre policía y golpeador que en su insania pensó que la solución de algo estaría arrojando a su hijo de catorce años a la calle. Entonces un día se marchó de un mundo que al parecer no había sido invitada; ese día nadie reclamó su cuerpo”.

Fiel a la idea de ser un espacio de reflexión sobre el autoritarismo en Argentina y América Latina, el Museo presentó también en 2009 **Héroes y tumbas**, una muestra gráfica del investigador colombiano Federico González que denuncia la impunidad de la metodología represiva adoptada por el Estado colombiano. La exhibición nos sumerge en la figura del “falso positivo”, expresión con la que se conoce a civiles -mayoritariamente campesinos o personas pobres-, secuestrados y asesinados para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate dentro del marco del conflicto armado. Es la descripción de una Colombia militarizada, paramilitarizada, narcomilitarizada y desangrada.

El año 2009 se cerró con la producción cerámica de Marta Pardo **De sentires y pesares** que se abre a la experimentación con el material y el color. Incluye textos y se convierte en narrativa que habla de la muerte, la ausencia y el padecimiento. Cuerpos partidos, dolidos, encogidos, cuerpos repletos, volátiles se manifiestan como forma de resistencia.

2010

Transformar lo inefable en un acto de memoria, de vida y de compromiso es el eje que aborda la diversidad de muestras presentadas este año.

La apropiación de la calle como espacio de acción, la relación entre la ética y la política, la poesía como vehículo, las contradicciones en los movimientos políticos, la belleza del dolor de la soledad: búsquedas de expresión frente a la parálisis de lo inenarrable.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Calle tomada

muestra colectiva producida por la CPM



El mundo de Armando Sapia

Armando Sapia



Afiches políticos

Juan Carlos Romero

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



La palabra jugada

producida por la CPM



Los monumentos

Santiago Porter



El oro y el barro

Daniel Santoro y Ricardo Longhini



América

Sebastián Syd

A comienzos del año 2010, se realizó en el Museo una muestra junto al Centro Experimental Vigo, 16 colectivos de arte convocados y 11 participantes. **Calle tomada** comenzó con el relevamiento de los colectivos locales que producen, intervienen y disputan el espacio público. Se tomó como disparador un viejo texto de Edgardo A. Vigo que define la calle como un nuevo espacio de acción, y se invitó a construir una muestra en conjunto. Una presentación de quienes actúan en la calle y no una representación de lo hecho. La muestra se pensó como un proceso colectivo a través de encuentros periódicos en los que se definieran los ejes. Y en esa permanente discusión y reflexión la idea original fue mutando. Se modificó el recorte inicial, se abrió el debate a otros grupos, se discutieron modalidades y propuestas, fechas y motivaciones. Teniendo la calle como núcleo, la heterogeneidad y la divergencia enriquecieron las discusiones. Luego de largas sesiones entre los participantes se instalaron las obras, todas ellas interactivas. En paralelo a la exposición, se hicieron charlas y actividades en las calles y veredas de la zona del MAM.

Los colectivos que participaron en la muestra fueron: Ala Plástica, Luli, Arde Minga, ADDHES (autoconvocados en defensa de los derechos humanos de los enfermos de sida), unidad muralista Hermanos Tello, Taller de artes combinadas y procedimientos transdisciplinarios de la Facultad de Bellas Artes, Grupo la Olla, Surcos, Praxis, Grupo La Grieta, Asamblea Justicia por Sandra y el Centro de Arte Experimental Vigo.

Estos colectivos definieron a la muestra no como la mirada institucional ni teórica sobre estos grupos y sus producciones, sino como la voz de cada colectivo que habla. “No buscamos estetizar el arte público o el activismo artístico, sino que intervenimos en un nuevo espacio”.

La muestra que le siguió se inscribe entre las propuestas del Museo que apelan a la mirada singular de determinados artistas, en este caso, de Armando Sapia, un dibujante de oficio poseedor de un universo visual en el que la línea es la protagonista. La muestra **El mundo de Armando Sapia** consiste en una selección de dibujos, grabados y tintas de pequeño formato cargados de humor e ironía, compuesta por multitudes de personajes tragicómicos y seres zoomorfos que en estado de caos señalan lo más execrable de la condición humana.

Posteriormente, se presentó en el MAM **Afiches políticos**, de Juan Carlos Romero, una muestra elaborada a partir de un archivo gráfico y personal que el artista inauguró con un ejemplar de afiche que llegó a sus manos en las elecciones de 1945 y que, con el transcurrir del tiempo, avanzado los años 70, se transformó en



/ Armando Sapia. *¿Quiénes, dónde, cuándo?*, 2005. (Tinta, 34 x 24,5 cm.)

// Colectivo Luli. *Contravención*, 2010. (Intervención en el MAM)

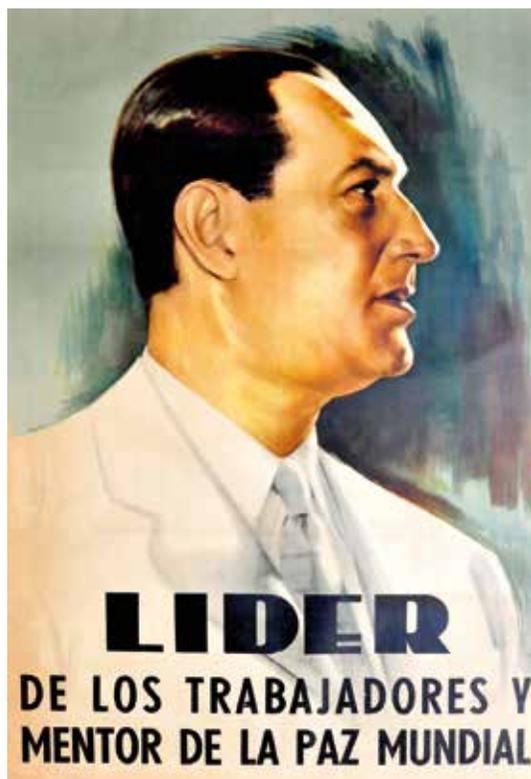
una interesante compilación de afiches sindicales, de partidos políticos y agrupaciones estudiantiles. Una colección significativa que reconstruye buena parte de la historia argentina y traza la historia política del país en un arco que va del primer peronismo a 1973. Profundizando un poco más en la década del '70 y con la intención de reflejar el tono de una época signada por el compromiso militante, se presentó posteriormente **La palabra jugada**, de Roberto Santoro, una muestra que expone la vida y obra del poeta desaparecido. Un recorrido visual que conjuga su obra poética con sus preocupaciones y convicciones políticas. Un Santoro poeta, editor, letrista de tango, amante del fútbol y el trabajo colectivo. Revolucionario, sofisticado y popular, para quien la poesía era una herramienta para cambiar el mundo pero también un fin en sí mismo. Una exposición que ahondaba en su figura y sintetizaba el espíritu de toda una generación.

Avanzado el año 2010, el Museo presentó la muestra **Los monumentos**, de Santiago Porter, compuesta por fotografías de edificios (el Ministerio de Economía, la ESMA y lo que hubiera sido la Universidad de Tucumán, entre otros) unidos no por un hilo secuencial ni cronológico sino bajo el relato de una historia individual que reconstruye un pasado en común. En la apariencia y el estado de las cosas se develan las decisiones éticas y políticas que le otorgan su valor: algunas puertas brillan, algunas estructuras se mantienen intactas y algunos edificios se enmohecen con el tiempo. Escribió Ana Schwartzman: "Este conjunto de fotografías presenta historias fragmentadas de un continuo terror ineludible. Nos enfrenta a un presente signado por restos de la violencia que hoy se hace eco en la intención de olvidarla. Y aquí es donde estas fotografías asumen su cometido: mostrar que aquello que ya no vemos sigue presente al aparecérsenos como un ausente. Y aquí es donde nosotros debemos asumir nuestro mayor compromiso: el transformar lo inefable en un acto de memoria que convierta el pasado ruinoso en un presente en continua construcción".

Avanzando en el año, el escultor Ricardo Longhini y el pintor Daniel Santoro expusieron en el Museo, dando lugar a un debate sobre los distintos abordajes y contradicciones políticas, sociales, económicas y culturales que habitan dentro del peronismo.

Santoro aborda en sus pinturas la doctrina peronista, el primer y segundo gobierno de Perón, con sus planes sociales y sus mitos -Evita, el descamisado, el plan Quinquenal. Longhini, desde un estilo más metafórico y poético, desnuda el peronismo del neoliberalismo de fines del siglo XX.

Esta contraposición de las políticas peronistas representa la tensión que se crea entre las pinturas y las esculturas y que dio



/ Juan Carlos Romero. Colección personal de afiches políticos callejeros, 1945.

// Roberto Santoro. Material biográfico, poético y político, 1973



/ Santiago Porter. *Paredón de fusilamiento* (centro clandestino de detención Pozo de Arana), 2009. (Fotografía color, copia tipo C, 100 x 130 cm.)



/ Roberto Santoro. *El guardapolvo nuevo*, 2005. (Óleo, 170 x 150 cm.)

// Sebastián Szyd. *Serie América*, 2003/2010. (Fotografía)

nombre a la muestra: **El oro y el barro**.

Para cerrar el año 2010, el Museo presentó la muestra **América**, de Sebastián Szyd, un recorrido en imágenes del norte argentino, boliviano y chileno. A los 19 años, Sebastián Szyd comenzó un viaje por Latinoamérica, cámara en mano, con un plan preciso: fotografiar los pueblos de los Andes. De esa experiencia nacieron -además de éstos- los ensayos *De la tierra*, *Las Flores* y *Las Piedras*, entre otros.

Las personas aparecen fundidas con el paisaje del altiplano, con las nubes, los fuegos. La sutileza y la profundidad de las imágenes fotográficas crearon en el Museo un espacio muy especial de soledad y de trascendencia.

Dijo la fotógrafa Sara Facio sobre uno de los libros de esa serie: "Las fotos de Sebastián Szyd son de una belleza que lastima. De una belleza que duele. En estas fotos nada es obvio. Nada es descriptivo. Nada es documental. Y todo es reflejo de la realidad más cruda, más testimonial".

"Algunas de esas fotografías que aparentan ser más simples obligan a una relectura o doble lectura, ya que su apariencia de imágenes simples o menos complejas provoca el desamparo de nuestra inteligencia -escribe Héctor Tizón-. Algunas de estas fotografías nos recuerdan lo obvio: la posibilidad de descubrir lo arcaico debajo de lo que parece ser una síntesis de lo nuevo, o convertir lo aparente en enigma. Estas fotografías nos indican que el instante es la única realidad del tiempo. Porque las obras de arte sólo serían sombras proyectadas por la luz del fuego de la hoguera en la caverna. Y que la fugacidad es el símbolo irremediable de la vida".

Siempre atentos a compartir problemáticas que habiliten el debate y la reflexión, se presentó en el Museo **El otro lado**, una muestra de textos y documentos fotográficos sobre la inmigración ilegal en la frontera México-Estados Unidos, resultado de un trabajo realizado en el año 2010 por alumnos de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y del College William & Mary (Williamsburg-Estados Unidos) con quien la CPM tiene un convenio de articulación académica, pasantías e intercambio de alumnos. La muestra -con fotos de Malena Gonzalez y textos colectivos- habilita desde una perspectiva crítica a repensar el tema de los migrantes en nuestros territorios latinoamericanos: sus formas de vida, sus carencias y derechos vulnerados.

2011

Tragedias evitables, mutilaciones materiales y simbólicas, represión, ausencia, dolor y pérdida son presentados a través de una estética que aviva y despierta, que sacude y compromete. Las urgencias del arte confluyen en una perfecta articulación entre el fondo y la forma que, lejos de anestesiar, revive.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Formas de vida

Gabriel Díaz



Revista Hexágono `71. Una revista, múltiples ángulos

editada por Edgardo Antonio Vigo



Memoria y olvido

María Rosa Andreotti, Oscar Elissamburu, Nélida Valdés y Javier del Olmo



El exilio circular

muestra colectiva producida por la CPM

El año 2011 comenzó en el Museo con la muestra fotográfica de Gabriel Díaz, **Formas de vida**, constituida por imágenes agrupadas en tres series. La primera es la llamada Muertes menores y retrata a niños desamparados en los pasillos subterráneos de la estación de trenes Constitución, en Buenos Aires en los años '91 y '92. Una segunda serie muestra imágenes de chicos calvos después de la tragedia en Chernobyl que están recibiendo tratamiento en La Habana, Cuba, tomadas en 1995, 1997 y 2003. Finalmente, la serie Formas de vida muestra lugares con viviendas muy diferentes en la Capital Federal. Estas imágenes nos hablan de un desfase entre las diversas condiciones en las que viven los hombres, del contraste entre lujosos edificios y las casas precarias armadas con cartón y madera, del uso que se le puede dar a una chapa armando una choza al borde de la autopista, de la apropiación de terrenos para asentar viviendas.

Posteriormente, se presentó en el Museo una exposición sobre la revista **Hexágono**, realizada por un equipo curatorial del Centro de Arte Experimental Vigo. La revista había sido editada por Edgardo Antonio Vigo en La Plata entre los años 1971 y 1975, con la publicación de 13 ejemplares, y desarrolló un pensamiento crítico respecto de las nuevas tendencias del arte contemporáneo y los rumbos que el artista latinoamericano debía tomar.

A diferencia de las revistas anteriores editadas por Vigo, en Hexágono los conflictos políticos, la represión y la amenaza imperialista se colaban entre sus páginas como parte de las urgencias del discurso artístico. Por ello, a 40 años de la publicación del primer número, esta exposición en el Museo se planteó como una forma de mostrar cómo los debates y las obras editadas nos siguen interpelando, no sólo por la revulsión de sus formas plásticas sino por las preguntas que Vigo esbozaba y las respuestas que auditaba en sus páginas. La mirada retrospectiva y la lectura en diacronía podían transfigurar esta exposición en un acto de memoria sobre nuestro pasado reciente.

La siguiente muestra exhibida fue **Memoria y olvido**, organizada por Juan Carlos Romero y en la que participaron los artistas María Rosa Andreotti, Oscar Elissamburu, Nélica Valdés y Javier del Olmo. Ellos encaran en sus obras plásticas la memoria con diversas visiones y acciones contadas desde la ausencia y del dolor de la pérdida. Los tres primeros narran acerca de los destinos de los desaparecidos durante la última dictadura y el otro, Javier del Olmo, nos pone frente a las secuelas de los castigos a los partícipes de las aberraciones en los lugares de tortura y sus trágicas consecuencias: la desaparición de Julio López, principal testigo de la condena de Miguel Etchecolatz en la ciudad de La Plata.

En cada circunstancia la memoria se evidencia en lugares, acciones, cosas, vestidos, gestos, papeles y otras referencias que acercan desde los recuerdos a los seres queridos desaparecidos o muertos. Así cada historia personal se hace presente con toda la fuerza.

La muestra que continuó, **El exilio circular**, fue una propuesta curatorial que disparó la reflexión sobre las distintas dimensiones del exilio como fenómeno



Gabriel Díaz. *El Puente*, 2010. Serie *Formas de vida*. (Fotografía a color)

Javier del Olmo. *¿Dónde está López?*, 2008 (Instalación)

político que continúa signando al mundo contemporáneo. Fotos, objetos e instalaciones conviven en esta muestra que propone una triangulación entre chilenos, argentinos y españoles.

El disparador es la historia de un barco carguero llamado Winnipeg que, en agosto de 1939, partió de Francia con más de 2.000 republicanos que huían hacia el exilio para salvar su vida tras la victoria del franquismo en España. Llegaron a Chile gracias al soporte económico y político de las solidaridades del Frente Popular chileno con Pablo Neruda y las asociaciones pro-republicanas de Argentina y Uruguay. Cuarenta años más tarde, chilenos, argentinos y uruguayos cruzaban el océano hacia el exilio europeo cuando se imponían en el cono sur las dictaduras de la seguridad nacional. Los trayectos de los exilios trazaban en el tiempo un círculo. “El destierro es redondo” había escrito Neruda y esos versos adquirirían una renovada resonancia a la luz de la realidad latinoamericana en los ‘70 y ‘80.

La muestra propone un diálogo temporal donde las imágenes de los campos de prisioneros del franquismo conectan con los centros clandestinos de detención de las dictaduras argentina o chilena, y abren nuevamente el círculo para evocar e interrogar la actualidad de los campos de refugiados, los desplazamientos y las migraciones. En ella se expone la vida cotidiana en el exilio; las redes de solidaridad que se conformaron a través de organismos de derechos humanos, iglesias, organismos internacionales, organizaciones sociales y políticas; el activismo y la resistencia a las dictaduras en el exilio. Sin embargo, un núcleo especialmente significativo de la muestra es el constituido por los documentos del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia (DIPPBA). El legajo titulado COMACHI (Comité de Ayuda a Chile) contiene información de residentes chilenos y latinoamericanos que ingresaron al país en 1973 buscando asilo político luego del golpe que derrocó a Salvador Allende. En estos documentos se inscribe una singular paradoja: el mismo país que los acogía, les daba asilo y los protegía generaba desde sus organismos de seguridad una ficha personal que relevaba datos y antecedentes profesionales e ideológicos que luego formarían parte de los archivos de inteligencia policial y se convertirían en herramienta para la persecución. Si la solidaridad aparecía como término relacionado con el exilio, los documentos de la inteligencia policial revelaban la contracara de la vigilancia por parte del Estado. Quien llega es siempre un otro al que hay que vigilar. Y esto vale tanto para quienes llegaron a Chile en 1939, para quienes entraron a la Argentina en 1973, para quienes llegaron a España en 1976 y también para quienes ingresaron a Europa desde el norte de África. Ayer y hoy. O ahora mismo.

2012

Un recorrido por nuestra historia desde la conformación del estado nacional y bajo la mirada del humor gráfico. La identidad cultural indisoluble de la memoria: nuestros orígenes y los procesos de invisibilidad a que fueron sometidos los pueblos originarios. Revalorización de nuestras culturas aborígenes violentadas y sometidas al destierro, a la muerte y al olvido.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Nos tocó hacer reír. La Argentina en viñetas

curaduría de Judith Gociol y María Paula Doberti

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Las islas en el continente

producida por la CPM
Diego Paruelo y Gonzalo Mainoldi



Prisioneros de la ciencia

Colectivo GUIAS



El imperio de los Ulmen

Duilio Pierri

Nos tocó hacer reír. La Argentina en viñetas abrió el ciclo 2012. Contó con más de 200 dibujos y material de prensa, libros y fragmentos de videos de más de 150 dibujantes y guionistas, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Fue una exhibición que enlazaba desde el humor gráfico diferentes momentos de la historia argentina. Un recorrido que partió de la ocupación de las tierras habitadas por los pueblos originarios, la sangrienta campaña del desierto, la fundación de la ciudad de Buenos Aires y su constitución como urbe, avanzando en temas referidos a los sucesos políticos que marcaron la realidad argentina del siglo XX: los golpes militares, las desapariciones, el gatillo fácil y la exclusión social.

Posteriormente se presentó **Las islas en el continente**, una reflexión a treinta años de la guerra de Malvinas sobre los modos en que el conflicto bélico atravesó a la sociedad argentina. Con revistas y publicaciones contemporáneas a la guerra, documentos, cartas, historietas y fotos de Diego Paruelo y Gonzalo Mainoldi se elaboró una muestra que sacude el recuerdo e invita a pensar sobre los crímenes de guerra, los enclaves coloniales y la soberanía argentina sobre esas tierras.

La siguiente muestra fue **Prisioneros de la ciencia**, curada por el colectivo GUÍAS, una organización autoconvocada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata que integra la Red de investigadores en genocidio y política indígena en Argentina, cuyo objetivo es atender los reclamos de los pueblos originarios: exhibición y restitución a sus comunidades de todos los restos humanos que forman parte de colecciones arqueológicas. La muestra está compuesta por fotografías tomadas por investigadores del Museo de Ciencias Naturales de La Plata -en Santa Cruz, Tierra del Fuego y en el mismo Museo- a prisioneros sobrevivientes de las expediciones militares de fines del siglo XIX, previo a su inminente y premeditada muerte. En esta exhibición se da cuenta del destino que tuvieron los cuerpos del cacique Inacayal y su familia, quienes murieron prisioneros en el Museo, víctimas de un progreso que los transformó en meros objetos de exhibición. También da cuenta del caso del cacique Orkeke y de los prisioneros de los pueblos originarios de Tierra del Fuego, cuyos cuerpos aún se encuentran en las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

En continuidad con el Colectivo GUIAS y reivindicando los derechos de los pueblos indígenas, el artista argentino Duillo Pierrí expuso pinturas de gran tamaño que integran la serie **Ulmen**, donde revela una postura crítica frente a las violaciones de los derechos humanos cometidos por el Ejército Argentino en el siglo XIX durante la llamada “conquista del desierto”.



/ Nos tocó hacer reír, 2012. (Fotografías de sala)



90



/ Duilio Pierri. *El imperio de los Ulmen*, 2012. (Muestra en sala)

// *Prisioneros de la ciencia*, 2012. (Muestra en sala)

2013

A 30 años del fin de la dictadura, el juego democrático aún no ha podido equilibrar las desigualdades. El deber de memoria es también el deber por la igualdad. El reclamo de los artistas por valores como la justicia, la equidad y la memoria.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Las dos caras de la desigualdad

Eduardo Maradei, Mariano Sapia, Diana Dowek,
Daniel Corvino y Colectivo Arde!



Itinerarios

Juan Carlos Romero
producida por la CPM



Cuerpo y materia

Germán Gargano



El Siluetazo. 30 años de democracia

Eduardo Gil



Mapas del silencio

videoinstalación de Rafael Landea



Fractura expuesta

Pepe Mateos

El año 2013 se abrió con una muestra colectiva sobre las desigualdades sociales; intervinieron los artistas Diana Dowek, Mariano Sapia, Eduardo Maradei, Daniel Corvino y el colectivo Arde!

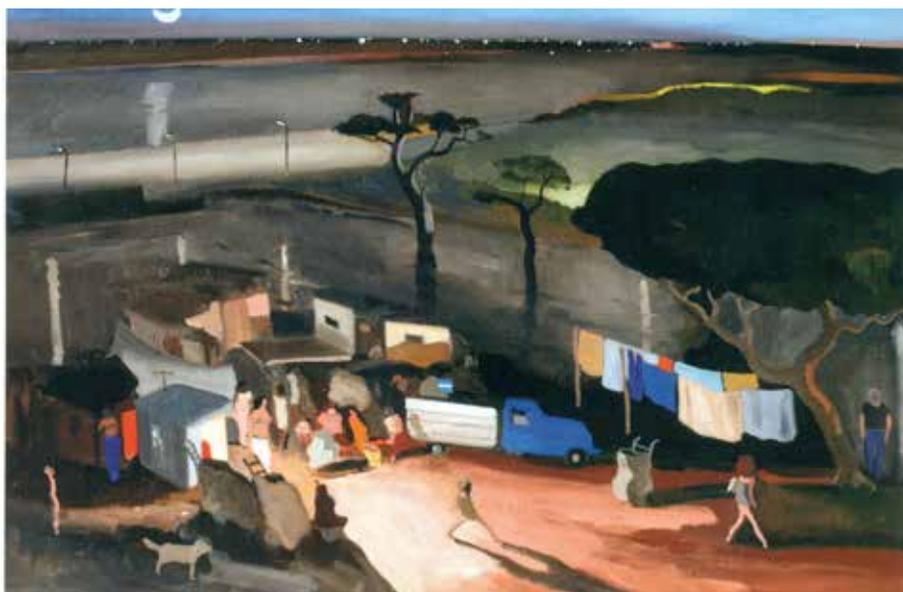
La muestra denuncia el fuerte proceso de desigualdad desatado por la dictadura en la Argentina, que fraccionó y segmentó la sociedad, con consecuencias que quizás no fueron advertidas en toda su magnitud hasta mucho tiempo después. La violencia generada por la dictadura contra los sectores populares y su política económica, que concentró no sólo la riqueza sino el poder en pocas manos, permitió que durante los años noventa el neoliberalismo profundizara la brecha social. Con esto, los artistas desmitifican la creencia de que el mundo ha sido injusto desde el origen de los tiempos y que la desigualdad es un fenómeno natural. La denuncia se centra en el hecho de que el sentido común se afirma naturalizando las desigualdades, fortaleciendo los muros infranqueables que configuran los guetos sociales. Y el grito de la muestra parece ser que a 30 años del fin de la dictadura el deber de memoria deber ser también el deber por la igualdad.

En paralelo, a comienzos del año la Comisión por la Memoria lanzó su campaña A 30 de años de democracia, tortura nunca más. Su objetivo era denunciar esta práctica sistemática de las fuerzas policiales y penitenciarias consentida, avalada y promovida por el poder político y judicial. En este contexto, el Museo participó de la campaña convocando al artista Juan Carlos Romero para la realización de una retrospectiva y la elaboración de una intervención urbana. El artista diseñó un afiche denunciando la tortura a partir de la apropiación de una cita del escritor Emile Zola: "Un país donde se tolera que una persona agonice en medio de la tortura es un país condenado". A lo largo de su trayectoria, Juan Carlos Romero se ha comprometido con causas sociales y en defensa de los derechos humanos: desde su participación en colectivos artísticos allá por los años 70 o más tarde en los 90 junto al grupo Escombros, en un cuestionamiento permanente al modelo neoconservador que culminaría la obra de saqueo iniciada por las dictaduras. Así Romero fue construyendo desde el arte una participación política que llegó hasta nuestros días de la mano de los Artistas solidarios, un colectivo artístico que toma el arte como una herramienta para la transformación social.

En sintonía con la campaña Tortura nunca más y desde la exploración de lo material en relación al cuerpo, emerge la producción de Germán Gargano, quien en su pintura despliega una retórica de colores y formas de límites imprecisos y fragmentados que nos ponen frente al tema del cuerpo sufriente y violentado. La muestra **Cuerpo y materia** evoca la violencia desde el expresionismo y sus formas laceradas.

En la obra de Gargano la materialidad del cuerpo, experimentada entre el placer y el sufrimiento, se descubre en figuras abiertas y contorsionadas, en escorzos violentos y pinceladas gestuales que esquivan el cuerpo glorioso para ponernos frente al cuerpo sufriente y la violenta coyuntura histórica.

Las fotografías de Eduardo Gil en la muestra **El Siluetazo** ofrecen en perspectiva la memoria y el registro de una acción emblemática en la que se encontraron



/ Mariano Sapia. *Luna de Panamericana*, 2008/2009. (Óleo sobre tela, 140 x 200 cm.)

// Juan Carlos Romero. *Yo acuso*, 2013. (Intervención urbana en la fachada del MAM y alrededores)

arte y política, la participación colectiva y poner el cuerpo. El 21 de septiembre de 1983, en el marco de la III Marcha de la Resistencia y aún en dictadura, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo improvisaron en la plaza un taller al aire libre que duró hasta la medianoche, donde delinearón -junto a cientos de manifestantes- siluetas humanas sobre papeles que luego pegaron sobre las paredes de los edificios circundantes, los carteles y los árboles, a pesar del gran dispositivo policial.

Hombres, mujeres y niños, de pie o en el piso, bocetaron y pintaron (en rollos de papel, con pinceles y rodillos) cientos de figuras a escala natural que permitieron dimensionar la superficie que ocupan 30.000 cuerpos humanos. Por primera vez, la imagen corpórea de los desaparecidos se instalaba en el espacio público, sumándose a los signos que empuñaban las madres: los pañuelos, las fotos de sus hijos, las rondas. Poco a poco, a cada silueta se le fue agregando el nombre, la edad y algún dato de las primeras listas de desaparecidos. Una vez colgadas, la gente hizo propias las siluetas y fue aportando, casi sin saberlo, a esta acción artística colectiva que abrió el camino de ida y vuelta entre el arte y los derechos humanos.

A **30 años del Siluetazo**, la muestra de Gil permite recordar un espacio de creación colectiva que se puede pensar en tanto redefinición de la práctica artística como de la práctica política y constituye, al mismo tiempo, la visión de una época, cuando la lucha por los derechos humanos y el pedido de justicia se abrían paso con dificultad, entre la ignorancia y el miedo, en una realidad asfixiante y dolorosa.

Finalizando el año, Rafael Landea y Gregory T. Kuhn presentaron el video-instalación **Mapas del silencio**, un proyecto que tematiza el silencio como posible forma de opresión, a partir de dos episodios históricos en los que el concepto adquirió un fuerte carácter político. Por un lado, El silencio es salud / Buenos Aires 1975, consigna pública impuesta por el poder a través de una campaña gubernamental que tenía como fin reducir el sonido urbano, pero que fue interpretada como censura política y como un anuncio de lo que sucedería en el país; por otro Silence = Death (Silencio = Muerte) / Nueva York 1986 en el que el silencio es denunciado por las víctimas ante un gobierno que ignoraba la epidemia de SIDA que ya se había cobrado diez mil vidas en Estados Unidos. **Mapas del silencio** cruza estos sucesos y utiliza la obra 4'33 del músico John Cage, que replantea el concepto de silencio como ausencia de todo sonido, para abrir la reflexión sobre la idea de que -tal como decía el propio Cage- “no existe tal cosa llamada silencio.”

Fractura expuesta es el nombre de la muestra que cerró el año en el MAM, y es la representación de la Argentina de 2001. Un relato del pasado reciente construido a partir de fotos que Pepe Mateos tomó como reportero gráfico para el diario Clarín y otros medios periodísticos. Imágenes testimoniales que nos hablan de fractura social, represión, miseria y estafa, todo con el Estado como garante. Sin embargo, también hay lucha y organización. Una muestra que representa un tiempo histórico marcado por un tono esperanzador de cambio.



/ Germán Gárgano. *Bajo un cielo*, 2002. (Óleo sobre tela, 160 x 196 cm.)

// Eduardo Gil. *El Siluetazo*. Siluetas en la Curia, Buenos Aires, 20 y 21 de septiembre de 1983. (Fotografía)



/ Pepe Mateos. *19 de diciembre de 2001*, 2001. (Fotografía a color)

// Pepe Mateos. *Incendio en la estación de Haedo*, 2005. (Fotografía a color)

2014

El primer aniversario de la inundación de La Plata obliga a repensar lugares, personas, individualidades y colectivos, fatalidades y responsabilidades, a desconfiar de los conceptos de lo inevitable y lo caótico, a correr de las ideas de destino e imposibilidad, y a reconsiderar nuestro papel en la apropiación de nuestra vida y la de quienes nos rodean, de nuestro futuro y el de nuestro país. La responsabilidad, personal y política, frente a las catástrofes, la supresión de la identidad, la marginación y las diferencias sociales. Estos ejes recorren las muestras de 2014.

MUESTRAS EXHIBIDAS

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Inundación y después
producida por la CPM

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



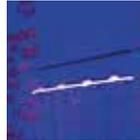
Historietas por la identidad
producida por la Biblioteca Nacional Mariano
Moreno y Abuelas de Plaza de Mayo

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



El embudo y Clases
Jorge Sáenz

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



L*SOTR*S,
muestra colectiva
producida por la CPM

El año 2014 abrió con una muestra colectiva producida por la CPM, con motivo del cumplimiento del primer aniversario de las trágicas inundaciones que sufrió la ciudad de La Plata y que dejaron casi un centenar de muertes, numerosísimas pérdidas materiales y un sinfín de interrogantes. La idea de la muestra fue generar un espacio de elaboración de lo que sucedió en La Plata, Berisso y Ensenada, para pensar las políticas de la memoria no sólo ligadas a la dictadura sino también al presente. La tragedia alteró nuestra cotidianeidad y nos convocó a pensar en las múltiples dimensiones de la vida social.

El armado de la muestra se hizo con fotos de Gerardo Dell'Oro, Leo Vaca, Matías Adhemar, Gonzalo Mainoldi, Santiago Hafford, Eva Cabrera y Helen Zout, entre otros. Acompañado de los trabajos audiovisuales, literarios y plásticos de artistas y colectivos como Volver a habitar, Ala plástica, Puchero, Síntoma curadores, Cocina 501, Arte al ataque, La marca del agua, Club Hem, Pixel y Los detectives salvajes. También aportaron sus registros organizaciones como Techo, la Asociación Anahí, La Brecha y muchos vecinos que enviaron material fotográfico. Fue una muestra en clave de reparación de lo sucedido. Un espacio colectivo para volver a narrar, pensar y registrar las marcas que la inundación dejó en nuestra subjetividad.

Poco después, se inauguró la muestra **Historietas por la identidad**, creada a partir de una iniciativa de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo, que realizó una convocatoria a artistas y guionistas para que ilustraran algunas de las historias de las víctimas del plan sistemático de apropiación de niños. Al mismo tiempo, un instrumento de búsqueda de personas que permanecen sin conocer su verdadera identidad.

La muestra es el resultado de una única consigna: realizar una historieta a partir de nombres, actividades y fechas de desaparición de los padres, y fotos de familiares y presuntas fechas de nacimiento de los bebés. Cada artista se apropió de la consigna, de esas fotos y esos nombres, y elaboró una de las historietas que componen la muestra; cada una -con mayor o menor grado de ficcionalización, a través del collage o del dibujo- intenta recuperar la voz y devolver el nombre a un bebé (hoy adulto) de quien lo único que se sabe es que su nacimiento se produjo en cautiverio, poco tiempo más o menos de que su madre fuera secuestrada-desaparecida.

La muestra se suma, así, a los infinitos caminos recorridos por Abuelas de Plaza de Mayo para localizar y restituir a sus legítimas familias los niños apropiados.

En agosto se inauguró la muestra fotográfica **Clases**, de Jorge



Inundación y después, 2014. (Muestra colectiva en sala)

Sáenz que expone las desigualdades sociales, económicas y culturales de un país que es Paraguay pero que podría ser cualquier país latinoamericano. Sáenz ubica estas diferencias como el origen de la mayoría de los problemas sociales desde los tiempos de la colonización de América. La opresión frente al indígena, al pobre y al excluido. Fotos que a partir de contrastes, oposiciones y puntos de contacto fijan por un instante el flujo del sentido.

Clases acompañó al **El embudo**, otra propuesta del mismo autor que nos acerca a la realidad de los menores privados de libertad en el correccional Panchito López de Paraguay. Fotos en blanco y negro que denuncian las situaciones de vida cotidiana dejando al descubierto las condiciones de hacinamiento e inseguridad permanente del instituto.

El año se cerró con **L*SOTR*S**, una muestra sobre diversidad sexual que confirma uno de los principios fundantes de la CPM: la convicción de que las diferencias enriquecen y liberan. Este compromiso de intervenir en el espacio del antagonismo y la hegemonía para asumir el desafío de lograr la legitimación y el reconocimiento de los derechos para todos y todas atraviesa la muestra que, terminando 2014, nos obligó a preguntarnos quién es el que clasifica, persigue o reprime lo que somos; quién y desde qué lugar puede juzgar la diversidad, la diferencia, como desigualdad. Ampliar la mirada, profundizar los desacuerdos y al mismo tiempo los consensos fue la propuesta con que el MAM finalizó esta secuencia signada por las apropiaciones de la libertad, las miradas ante lo caótico y la construcción de lo diferente. La muestra propuso un recorrido de expresiones artísticas, sonoras, fotográficas y documentales que dan cuenta de las distintas formas de vivir y expresar el deseo. Contó con legajos del acervo documental de la DIPPBA, material gráfico de la revista *El Teje*, obras de Daniel Arzola, Juan Pablo Bort y fotografías de la Federación LGTB, entre otros.



/ Jorge Sáenz. *Serie Clases*, 2015. (Fotografía a color)

// *Historietas por la identidad*, 2014. (Muestra en sala)



// *L*s otr*s*, 2014. (Muestra colectiva en sala)

2015

A poco de cumplirse el 200 aniversario de la independencia argentina, repasamos la historia sobre la resistencia a la dominación y al poder oclusivo. Al mismo tiempo abordamos el aliento a la convivencia, al diálogo, y el rescate de “la igualdad de los distintos”. La recuperación de la historia, el acuerdo sobre un proyecto común, capaz de mantenerse y de crecer más allá de las divergencias, es el camino que comienza a trazarse en 2015, para continuar en el 2016, como manera de enriquecer el intercambio de miradas sobre aquello que nos constituye como nación y sobre los actuales desafíos.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Sobre la desaparición de personas
muestra patrimonial de la CPM



Un mar muy muy revuelto
producida por la CPM



La cultura de la resistencia
Jonathan Moller



Desde cerca
Ataúlfo Pérez Aznar

Con el trabajo y la creatividad que implica el diseño y puesta en acto de cada muestra, comenzamos en el 2015 a pensar cómo llegar a un público infantil con parte de los contenidos elaborados sobre memoria y derechos humanos durante los últimos años. En tanto, en las salas pusimos en valor parte de la colección patrimonial del MAM. Durante este tiempo, ideamos **Un mar muy muy revuelto**, producción propia de la CPM, que buscó conciliar una propuesta artística y atractiva para los más chicos con un planteo que pusiera en discusión las ideas de gobierno y los conceptos de democracia, dictadura y revolución. A partir de esto, elaboramos una muestra orientada a comprender nuestra historia como un proceso de luchas y conflictos pero también de compromisos y acuerdos para vivir juntos.

La exhibición contó con seis momentos históricos representados por grandes olas: la conquista española y el régimen monárquico que buscó quebrar las raíces indígenas; la Revolución de Mayo y la independencia; las luchas internas hasta la sanción de la Constitución Nacional; la Ley Sáenz Peña, la democracia radical y el primer golpe de Estado; el peronismo, su política de ampliación de derechos; la última dictadura militar; y finalmente, la recuperación de la democracia. El abordaje de esto fue posible a través de diferentes modalidades plásticas y audiovisuales que incluyeron las ilustraciones de Ivana Calamita, objetos, animaciones y reproducciones de obras de arte.

En sintonía con la resistencia de los pueblos frente a los sistemas oclusivos, llega al MAM **Nuestra cultura es nuestra resistencia**, un ensayo fotográfico a color realizado por Jonathan Moller, un artista norteamericano, especialista en fotografía documental y activista de DDHH, que desde el año 1991 trabajó en varios países de América Central y Sudamérica. Moller comienza su investigación en Guatemala cuando este país en 1996 firmó la paz, después de haber estado más de 30 años en una guerra interna que dejó cerca de 200.000 víctimas: personas asesinadas, desaparecidas y desplazadas de sus tierras. El fotógrafo captura la belleza natural de un paisaje donde sus comunidades resistieron en el tiempo a la conquista y también al horror del genocidio. “Los huesos de los muertos nos cuentan cuentos”- dice Rigoberta Menchú Tum, premio Nobel de la Paz 1992. Los huesos esclarecen la historia. Prueban que hubo un genocidio con matanzas, fosas y tierra arrasada. Moller registra los ritos y ceremonias de exhumación que permitieron a los familiares de las víctimas cerrar esos años de angustia y desconocimiento sobre qué había sucedido con sus seres queridos. Una obra que narra la muerte pero también la resistencia de los pueblos indígenas de Guatemala en su lucha por recuperar las tierras, alfabetizar a la población y conservar su cultura.

Desde una mirada fotográfica más local, **Desde cerca** de Ataúlfo Pérez Aznar cierra el año exponiendo 75 fotos acromáticas que retratan los paisajes urbanos de La Plata, Berisso y Ensenada. Un itinerario por lugares y momentos históricos que los argentinos transitamos desde finales de la última dictadura militar hasta nuestros días. **Desde cerca** abarca sucesos locales como las celebraciones por el centenario de la ciudad de La Plata, las intervenciones callejeras, los corsos, la marcha contra el divorcio, etc. El recorte de una ciudad siempre latente e intensa, que se escapa por los márgenes.



Jonas Möller. Doña Catarina con una fotografía de su marido cuyos restos se estaban desenterrando. Él tenía 50 años cuando los soldados lo balearon en 1982. Nebaj, Quiché, Guatemala, 2000.



Ataúlfo Pérez Aznar. Plaza San Martín, La Plata, marzo de 1997.
(Fotografía blanco y negro)

2016

Las muestras del año 2016 recuperan el eje de la resistencia a la opresión desde el lugar de los más débiles, los marginados, los censurados y los silenciados. La cuestión de género, el rechazo a cualquier tipo de genocidio, la reconceptualización de la idea de héroe, la fiesta como reversión del status quo y como celebración de la diversidad.

El MAM propone el rescate de los héroes anónimos, diferentes, no convencionales, y celebra sus huellas en la historia de nuestro país, su resistencia al encierro y al ocultamiento, sus distintas maneras de salir a la luz.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Carnaval

producida por la CPM y la cátedra libre de estudios afro argentinos de la UNLP

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Mujeres

Ana Maldonado, Diana Dowek y Leo Marino

107



El borde interno / Fotografía mexicana

Alejandro Cartagena, Mónica González, Dulce Pinzón y Mayra Martell



Los demonios sin cuernos: testigo

Jorge Caterbetti



Calma Feroz

producida por la CPM
Eduardo Gil
Gabriel Galán

El ciclo de muestras en el MAM comenzó tempranamente con una exhibición ideada para las celebraciones de carnaval, que giró en torno al candombe porteño como identidad de las poblaciones africanas que habitaron esta tierra. Fotos, máscaras y estandartes reconstruyen a través de un recorrido histórico las expresiones del carnaval en Buenos Aires.

En el marco del día internacional de la mujer y frente a los desafíos que señala la agenda de género, se presentó la muestra **Mujeres**, una exposición colectiva que reúne la obra de las artistas plásticas Ana Maldonado y Diana Dowek junto a las fotos de Leonardo Marino. Un conjunto de representaciones en las que conviven el retrato histórico con el relato íntimo, las desigualdades con la lucha política, cultural e ideológica.

La pintura, el altorrelieve y la foto, siglos de humanidad se dibujan en los diversos rostros de mujeres. La mirada de Rosa Luxemburgo o de otras luchadoras pintadas por Dowek se cruza con el retrato fotografiado de heroínas desconocidas en sus casas del conurbano o, más aun, con la iconografía precolombina de la mujer originaria en trabajo de parto. En los tres artistas está presente el reconocimiento de la mujer como sujeto de la historia y el compromiso por la igualdad y la defensa de sus derechos.

Luego se repuso **Un mar muy muy revuelto**, muestra de producción propia que a 200 años de la independencia nos hace pensar la idea de nación como una construcción colectiva que reconoce la diferencia y el conflicto en el marco de la convivencia y el respeto a los derechos civiles, sociales, políticos.

En agosto el MAM fue sede de la 19ª edición del Festival de la Luz. La muestra **El borde interno / Fotografía mexicana**, con curaduría de Santiago Hafford, reconstruye el contexto de un México atravesado por tensiones, violencias y resistencias que marcan la vida histórica del país. De esto dan cuenta las obras de Alejandro Cartagena, Mayra Martell, Dulce Pinzón y Mónica González, cuyas diversas estéticas confluyen en una sensible mirada social y política.

La muestra está compuesta por las obras *Carpoolers* de Alejandro Cartagena, *La verdadera historia de los superhéroes* de Dulce Pinzón, *Geografía del dolor* de Mónica González y *Memory log book Ciudad Juárez* de Mayra Martell.

Carpoolers de Alejandro Cartagena retrata con originalidad camionetas de trabajadores que se desplazan por una ruta. Las fotos son tomadas desde un puente. Todas las tomas son idénticas; lo que cambia es el vehículo y lo que carga en su parte trasera, la caja o su propio habitáculo. Durante todo un año, Cartagena miró y se internó en esos viajes con el objetivo de redescubrir a estos trabajadores y acercarse a su universo privado. Un ensayo que documenta las condiciones de trabajo, la solidaridad y la capacidad de sobreponerse a las adversidades. Y que también nos habla del impacto ecológico, político, económico y social del acelerado crecimiento suburbano -sin planificación y control- en las ciudades mexicanas.

La verdadera historia de los superhéroes, de Dulce Pinzón, vuelve sobre la figura del héroe anónimo. Retrata a inmigrantes mexicanos en EEUU, en su propio ámbito laboral disfrazados de superhéroes extraídos de una tira de historieta



/ Leonardo Marino. *Gloria*. Serie Mujer de luz, 2009. (Fotografía a color)

// Dulce Pinzón. *Spiderman*. Serie La verdadera historia de los superhéroes, 2005. (Fotografía a color, 30 x 40 cm.)

(Batman, Superman, el increíble Hulk, entre otros). Más allá de re significar el sentido de estos personajes, Pinzón centra su mirada -al igual que Cartagena- en el mundo del trabajo y las remesas como una contribución al desarrollo económico de los países de origen de los trabajadores.

Desde la declaración de la guerra contra el narcotráfico en 2006, la violencia se fue profundizando en México. Geografía del dolor de Mónica González es una instalación multimedial que narra, a partir de distintos testimonios audiovisuales, “los desplazamientos internos en el territorio por la siembra de droga, la reclusión de jóvenes para trabajo forzado por los carteles, la desaparición de niñas y jóvenes para trata y explotación sexual, y el asesinato de jóvenes que el gobierno criminalizó”. El Estado paramilitar del narcotráfico, el dolor de las familias y la disputa por el territorio -señalado en un mapa- da cuenta de la extensión geográfica de un problema complejo de asesinatos y desapariciones.

La disputa por esos territorios marcados por la violencia también es puesta en perspectiva por Mayra Martell y su áspero y hostil ensayo Memory log book Ciudad Juárez. Aquí la autora denuncia la desaparición de mujeres, la destrucción de una ciudad que tuvo su época de gran pujanza industrial hoy transformada es escenario de guerra entre carteles de droga.

En septiembre, y a diez años de la segunda desaparición de Jorge Julio López, se presentó en el MAM la muestra *Testigo* del artista conceptual Jorge Caterbetti. Una obra que recupera escritos del mismo Jorge Julio López. “Pastor: te dejo esta carta para ver si algún día podés hacer justicia”, escribió López como nota que acompaña los escritos que le envió a su compañero de militancia Jorge Pastor Asuaje. Tras la segunda desaparición de López, Pastor los presentó ante los tribunales y fueron parte de la prueba que permitió condenar al genocida Miguel Etchecolatz.

En esos papeles cubiertos de palabras, de dibujos, de diagramas —que Caterbetti toma para diseñar una instalación- está Jorge Julio López, el hombre que sobrevivió al terrorismo de Estado, que declaró para condenar a los responsables del genocidio y que nos legó su memoria inmensa, íntegra, para seguir luchando contra la impunidad.

Caterbetti va del arte objetual al conceptual, toma sus papeles, sus ropas y sus herramientas de albañil y trabaja el sentido de oxímoron: “la ausencia presente”. A esto lo llama “los demonios sin cuernos” y se desarrolla en tres puntos distintos de la ciudad: el salón de los pasos perdidos del Palacio de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, el hall central del Museo de Arte Contemporáneo (MACLA) y nuestro museo.

En el mes en defensa de los derechos de salud mental y como forma de interpelar a la sociedad, denunciar y exigir al estado, exhibimos *Calma feroz*, que reúne los trabajos *El Borda* de Eduardo Gil e *Interna-mente* de Gabriel Galán. Cada año la conmemoración se presenta como una estrategia que busca concientizar sobre los padecimientos que sufren estas personas, uno de los



sectores más estigmatizados, discriminados y, fundamentalmente, vulnerados por el sistema de salud.

Las fotografías del Gil en el Borda y las de Galán en el Hospital Alejandro Korn de Melchor Romero fueron tomadas en distintos tiempos, revelan un instante de ese cotidiano del manicomio y se transforman, a través del papel, en un testimonio perenne de lo que ocurrió. Ese testimonio que interpela, que enuncia preguntas y que busca respuestas.

Los manicomios se constituyen como dispositivos de disciplinamiento que reproducen las lógicas del poder y el tratamiento de la diversidad, del diferente, del peligroso, del pobre, del anormal. En este escenario, marcado por el olvido, el silencio, la violencia y la desidia estatal, los artistas Eduardo Gil y Gabriel Galán posan el foco de sus cámaras con un fin testimonial y estético: recuperar el arte como denuncia y como lenguaje.

En su sentido más profundo y político, estas fotos recogen el compromiso con la transformación de estos espacios, aportando al desafío de promover en las instituciones neuropsiquiátricas un cambio de paradigma a la hora de comprender y abordar estos padecimientos.

2017

Las muestras exhibidas durante este año retoman el ejercicio de buscar y exponer continuidades y discontinuidades, causas y consecuencias, razones -por más arbitrarias e injustas que parezcan- para evitar la repetición de la historia. Los hechos aislados y la sistematicidad, los desaparecidos de la dictadura y los sin derechos de la democracia, la tortura seguida de muerte y la violencia institucional, la infancia secuestrada de ayer y la niñez olvidada de hoy son los ejes que atraviesan las muestras.

MUESTRAS EXHIBIDAS



Doble residencia

Juan Carlos Romero



Historia en movimiento

producida por la CPM

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Historietas contra la represión

muestra colectiva

producida por la CPM

mi
MUESTRAS
ITINERANTES



Infancias y otras fronteras

Mariana Chiesa

El año comenzó con el montaje de **Doble residencia**, del artista Juan Carlos Romero. Una muestra que reúne 40 fotos tomadas por Gustavo Lowry de la colección de máscaras (antiguas, regionales y contemporáneas) de Juan Carlos Romero.

La serie capta los diversos rostros del artista: un yo tensionado por el habitáculo de las múltiples máscaras que Romero ha reunido a lo largo de su vida. Al enmascararse en esta foto-performance, Romero nos invita a sumergirnos en un tiempo y un lugar que desconoce fronteras y que nos impulsa a interiorizar lo propio pero enlazado con lo ajeno. Y así atestigua, una vez más, que lo que vemos nos mira.

A esta muestra le siguió **Historia en movimiento**, una exhibición que busca respuestas y marcas de ayer en el presente. Intenta dar respuesta a cómo se llegó al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y cómo fue posible esa violencia masiva, planificada y racional que perpetró el Estado contra miles de personas. Un recorrido por textos, documentos de archivo, imágenes y videos que señalan las condiciones que lo propiciaron, quienes fueron sus responsables y para qué lo hicieron. Su legado, el horror y una pregunta: ¿se puede evitar la repetición?

El 8 de mayo, en el 30 aniversario de la Masacre de Ingeniero Budge, la Comisión Provincial por la Memoria inauguró una muestra con el lema "el nunca más de hoy es ni un pibe menos". Las imágenes que conforman **Historietas contra la represión** fueron hechas por diferentes dibujantes con el fin de integrarse a las campañas anti represivas orientadas a denunciar la violencia policial e institucional en Argentina.

Los trabajos abordan las historias reales de jóvenes víctimas de hostigamientos, persecuciones, detenciones arbitrarias, secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos. Son historias ocurridas en diversos momentos y regiones de nuestro territorio, que se enmarcan en prácticas que perduran y se asemejan. No se trata de hechos aislados, excesos, abusos ni responsabilidades individuales sino de un problema sistemático y estructural fuertemente invisibilizado que compromete a una trama compleja de actores e instituciones.

Las estadísticas señalan que entre 1983 y 2016 fueron registradas 4.960 muertes por causas de violencia policial o institucional, cifra a la que deberían sumarse las ocurridas en lugares de encierro y las no denunciadas. Se trata de muertes causadas por miembros de las fuerzas de seguridad del Estado. La serie de historietas, curada por Daniela Drucaroff, busca darle voz a un asunto urgente.



/ Eduardo Gil. *Aparición con vida / El Siluetazo*, Buenos Aires, 21/22 de septiembre 1983. (Fotografía)

Infancias y otras fronteras, de Mariana Chiesa, es una muestra que nos habla de ese territorio común de la humanidad al que llamamos infancia, territorio que heredamos y que caminamos: el de las posibilidades de ser y, por lo tanto, de las posibilidades de ser del mundo.

Con grabados, bordados, libros e ilustraciones, Chiesa nos cuenta historias que nos interpelan desde la ternura, desde el rigor artístico y, fundamentalmente desde la responsabilidad.

Imágenes de niños, niñas y adolescentes migrantes, desamparados, vulnerables, víctimas de la desigualdad social, de un mercado de trabajo opresivo e inhumano y, finalmente, víctimas predilectas de las fuerzas de seguridad. Cuando el Estado los olvidó, cuando todos los marcos institucionales de socialización fracasaron o no alcanzaron, ¿dónde quedará ese niño? ¿Qué futuro arrastrará?

Frente a la violencia, a la desigualdad y a la criminalización de la infancia, buscamos un camino, una fuga hacia el futuro que sólo es posible cuando sus derechos son reconocidos, respetados y protegidos.



/ Proyecto Historietas contra la violencia policial. Curadora: Daniela Drucaroff.

// Mariana Chiesa. Serie No hay tiempo para jugar, 2004/2005. (Xilografías)

Mesa ejecutiva

Coordinador: Roberto Cipriano
García

Integrantes: Susana Méndez,
Ernesto Alonso, Sandra Raggio y
Valeria Corfiel.

Direcciones generales

Directora general de áreas:

Sandra Raggio

Directora general de

administración: Valeria Corfiel

Educación, investigación y archivo

Coordinadora: María Elena Saraví

Programa Gestión y preservación de archivo

Directora: Magdalena Lanteri

Sub-directora: Ingrid Jaschek

Programa Justicia por delitos de lesa humanidad

Directora: Claudia Bellingeri

Programa Fortalecimiento de los juicios de lesa humanidad

Director: Federico Schmeigel

Programa Jóvenes y memoria

Directora: María Elena Saraví

Sub-directora: Macarena

Ordenavía

Programa de investigación

Directora: Samanta Salvatori

Comité contra la tortura

Programa Inspección de lugares
de encierro

Sub-director: Fabián Bernal

Sub-directora: Victoria Noielli

Programa Recepción de denuncias

Director: Ignacio Di Giano

Sub-directora: Melina Boffelli

Programa de producción y análisis de la información

Director: Ariel Ledesma

Justicia y seguridad democrática

Coordinador: Rodrigo Pomares

Programa Justicia y seguridad democrática

Director: Rodrigo Pomares

Programa Litigio estratégico

Directora: Margarita Jarque

Programa Pueblos originarios

Sub-directora: Verónica Bogliano

Programa Salud mental

Director: Luis Onofri

Programa Promoción y protección de los derechos de niños, niñas y jóvenes

Sub-director: Marcelo lafolla

Comunicación y cultura

Coordinador: Diego Díaz

Programa Prensa y comunicación

Director: Diego Díaz

Sub-directora: Luciana Gianoglio

Sub-directora: Paula Bonomi

Museo de arte y memoria

Directora: Laura Ponisio

Programa de administración

Sub-director: Emanuel Castagnasso

Sub-directora: Cecilia Berterretche

museo
 de arte
 y memoria
 2002

RETROSPECTIVA QUINCE AÑOS

2017